



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el siglo médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Novedades extranjeras. Tentativas para curar el cáncer.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS.—Real Academia de medicina de Madrid. Discurso pronunciado por el Sr. Martínez Molina en la sesión pública anual de 1867.—PRENSA MÉDICA.—Naturaleza reumática del corea.—De la induración en la úlcera sifilítica.—Quiste piloso de la conjuntiva ocular; por el Sr. Rizet.—De la absorción de las heridas.—De la gastrotomía en los casos de tumores fibrosos peri-uterinos.—PARTE OFICIAL.—Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid. Sesión literaria del 12 de Diciembre de 1866.—VARIEDADES.—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Parte de la sección de cirugía de hospital general de esta corte.—Estadística.—CRÓNICA.—VACANTES. ANUNCIO—FOLLETIN

MADRID 17 DE FEBRERO DE 1867.

NOVEDADES ESTRANJERAS.

TENTATIVAS PARA CURAR EL CÁNCER.

¡No existen enfermedades incurables, exclaman algunos médicos; lo que hay son enfermedades que no se han curado, pero que pueden curarse en lo sucesivo! ¡Bonito consuelo para el desgraciado que esté sufriendo una tisis pulmonar ó un cáncer del estómago! Entendámonos, señores míos; cuando se habla de la curabilidad ó incurabilidad de una dolencia, ¿se trata de lo que sabemos en el día, ó de lo que se sabrá en los siglos venideros? *Incurable*, según el diccionario de nuestra lengua, es lo que no se puede curar ó sanar. ¿Podemos curar en el día el cáncer? No. Pues hoy por hoy, tenemos derecho para decir que esta enfermedad es incurable. Dejemos á los futuros médicos, que tengan la fortuna de hallar el secreto de curarla, la satisfacción de decir que es curable, y no nos ufanemos con el *posse* de los metafísicos.

¡Es que juzgando de esa manera, se nos dirá, se cae en el quietismo; el médico se cruza de brazos, limitándose á la medicación paliativa, y la terapéutica del cáncer no adelanta una línea!

Tom. XIV.

Esta ya es otra cuestión, y para resolverla, vamos á citar el único aforismo sobre el cáncer que dejó escrito el célebre Hipócrates: «Quibus oculi cancri fiunt, eos non curare melius est. Curati enim cito perent. Non curati vero longius tempus perdurant.»

¿Hay algún médico que no haya visto comprobado en su práctica este elocuente colorario, dictado sin duda alguna por una triste y larga experiencia? ¿Hay además algún cirujano, que no haya visto confirmada la razón del *noli me tangere* del distinguido autor latino?

Con tales antecedentes, y con veintitres siglos de amargos desengaños, ¿cómo no hemos de inclinarnos á creer que los experimentos y tanteos que se hacen para curar el cáncer, son más perjudiciales que útiles á la humanidad?

A pesar de todo, reconocemos que los médicos y cirujanos que se dedican á estas peligrosas investigaciones, proceden con la más sana intención y con el más noble objeto, mereciendo por su conducta la consideración y el respeto de sus compañeros, y en tal sentido, vamos á dar una idea de los últimos ensayos hechos en el extranjero acerca del tratamiento local del cáncer.

En el año de 1865 descubrió el doctor Brandini, que una disolución de ácido cítrico tenía la virtud de calmar los dolores causados por las lesiones cancerosas. Desde entonces se han publicado algunas observaciones, que prueban la exactitud de lo manifestado por el médico italiano. El señor Denny ha hecho uso del espresado tópico en cuatro casos, dos cánceres de la mama, uno de la lengua y otro del útero, y en todos ha experimentado los efectos paliativos. El Sr. Barclay ha obtenido iguales resultados en un enorme tumor canceroso del cuello, inoperable, empleando como tópico para lociones, una disolución de ácido cítrico (media dracma en ocho onzas de agua). Pero este último profesor no se contentó con el resultado

práctico; deseaba esplicarse el hecho, y buscó y encontró la siguiente hipótesis.—«El ácido cítrico calma los dolores del cáncer, por la propiedad que tienen los ácidos concentrados, de disolver las células cancerosas.» Ya tenemos abierto el camino para llegar al punto deseado, á la curacion del cáncer.

El doctor Broudbent, médico asistente del hospital de Saint-Mary en Lóndres, á últimos del año próximo pasado, llamó la atencion de la Asociacion médica británica sobre la curacion del cáncer por medio de las inyecciones subcutáneas del ácido acético.

Este agente químico habia sido ya empleado como tópico en úlceras de mal carácter, y el señor Broudbent, juzgó, que haciéndole penetrar en los tejidos, podria, nosolamente modificar la superficie de las úlceras, sino producir la disolucion ó resolucion de los tumores cancerosos. La preferencia que daba al ácido acético la fundaba en las siguientes razones.—1.^a Como el ácido acético no coagula la albúmina, debe suponerse que penetrará por imbibicion en toda la masa morbosa, y que limitará su accion al punto donde se inyecte. 2.^a Si llegare á penetrar en los vasos, no produciria ni la intoxicacion ni la embolia. 3.^a Puesto que el ácido acético disuelve las paredes y modifica los núcleos de las células colocadas en el campo del microscopio, de esperar es que suceda lo mismo con las células *in situ*.

FOLLETIN.

CARTAS MÉDICAS.

EL DOCTOR MAGNUS AL BACHILLER SIMPLICIO.

Mi querido Simplicio: ¡qué gran desgracia es ser pesimista! solo puede compararse con la de ser optimista: como que el mal en este mundo procede siempre de exageraciones. Reduce tú á sus justos límites las notas discordantes de una orquesta, añade ó quita donde sea necesario, y obtendrás siempre una armonía, más ó menos suave, pero armonía al fin.

Digo esto, porque todo lo exageras en tu última carta: el mal de los actuales partidos y el bien que en tu concepto se podria obtener por los medios que propones. ¿Por qué te quejas? No podrian contestarte muchos, como Guatimocin á su ministro, cuando el fuego penetraba sus carnes: ¿Piensas acaso que yo estoy en un lecho de rosas?

Procurar el bien con todas las fuerzas, resignarse á sufrir el mal irresistible: hé aquí la norma segura de la vida.

En cuanto al arreglo de partidos médicos, el Gobierno ha hecho ya algo, y hará sin duda algo más. Procura cuando esto suceda, no mirar lo que todavía te falte, sino si ganas algo, y contentarte con ello por de pronto, sin perjuicio de seguir trabajando, hasta dar con la pulpa encerrada en la nuez verde. ¡Hay tantas monas que la ar-

En vista de esta seductora teoría, se han hecho algunos experimentos, para ver si los resultados correspondian á las esperanzas del Sr. Broudbent, y hasta la fecha no vemos que haya motivo para felicitarse por la curacion de ningun tumor canceroso. Lo único que parece probado es, que el ácido acético obra como caústico.

En una observacion que cita el doctor Broudbent, se trata de un tumor canceroso reproducido en una mama, en la cual, á beneficio de las inyecciones del espresado ácido, se ha visto desaparecer una parte del tumor, pero con todos los caracteres de una cauterizacion intersticial. La piel se puso roja y tensa, y despues de algunos dias empezó á fluir gran cantidad de pus, con porciones de sustancia dura, que no podian ser otra cosa que fragmentos de las escaras formadas por la accion del caústico.

En otra observacion se trata de un cáncer del recto: cada semana se hacia una inyeccion submucosa, y al cabo de mucho tiempo se logró disminuir la estrechez del intestino y favorecer el paso de las materias fecales. En este caso obró tambien como caústico el ácido acético.

La observacion mas curiosa es la siguiente:—Una señora de 65 años, presentaba una recidiva de cáncer en el extremo axilar de la cicatriz, cuatro años despues de haber sufrido la ablacion del pecho; se le estirpó el nuevo tumor, pero le quedaron algunos gánglios infartados, uno en el bor-

rojan por no tomarse la molestia de romper la corteza!

Convengo en que es penoso el ejercicio de la profesion médica en las aldeas. Fui algun tiempo médico de partido, y aun no he perdido la memoria: ni se me oscurece la agravacion de miserias que puede proceder de las circunstancias actuales. Pero en medio de todo, creo que algunos están contentos ó procuran contentarse, y esos son los más cuerdos, si no dejan de hacer por su parte cuanto puedan para procurar lo mejor.

¿Y seria lo mejor, que todos, sin escepcion, hicieran lo que tú, abandonando á los enfermos de las poblaciones pequeñas y aun á los de todas, puesto que es tan ingrato el ejercicio de la medicina en general? No, esto no podria ser bueno; y si tú en particular te hallas autorizado para proceder como gustes, es porque la profesion en general hace lo que debe. Sufre, que para sufrir hemos nacido todos, y busca su bien, no en el mal, sino en el bien mismo, en el trabajo, en la constancia, que realizan en el mundo los decretos de la Providencia.

¿A qué una desesperacion insensata? ¿A qué exageraciones pueriles? ¿A qué esperanzas é ilusiones más pueriles aun?

Mejoremos nuestra condicion, contribuyendo al bien público; pero mejorémosla como hombres, sin murmuraciones de mujerzuelas, y sin llantos de niños.

A propósito de exageraciones, voy á citarte una, para que veas el daño que hacen. Habrás leído en EL SIGLO MEDICO una pintura tristísima del estado actual de las profe-

de esterno de la clavícula, que tendia á subir hacia el cuello; otro en la axila, del volumen de una nuez, y algunos otros detrás del gran pectoral. Se hizo una inyeccion de ácido diluido el día 8 de Junio, otra el día 17 de Julio y otra el 8 de Agosto, y al cabo de este tiempo, se notó que los gánglios habian disminuido de volumen, y *nada mas*.

Tambien en Italia se han hecho algunos ensayos siguiendo las inspiraciones del médico inglés. El doctor Thiersch, que atribuye á los agentes químicos en estado nativo el poder de modificar profundamente los tejidos, sin producir la inflamacion ni la gangrena, ha recurrido, para la curacion de los tumores cancerosos, á las inyecciones sucesivas y alternas del nitrato argéntico y del cloruro sódico. Las disoluciones que ha empleado no tienen nada de cáusticas; pues constan de una parte de nitrato de plata por cinco mil de agua, y una de cloruro de sosa por dos mil quinientas del mismo líquido. No habiéndole dado resultado estas disoluciones, recurrió despues á otras más concentradas; pero el único enfermo en quien las usó, sucumbió á consecuencia de puemia, y no pudieron apreciarse los efectos de este último ensayo.

En resumen, no encontramos hasta la fecha ningun caso bien detallado de curacion de cáncer por medio de la accion disolvente de los ácidos más ó menos concentrados; es más, no esperamos que por este camino se consiga tanto, como consiguieron nuestros antepasados con la pasta de

siones y de la enseñanza médica. Yo sé de buena tinta, que este cuadro fué trazado, tomando solo de la actualidad las llagas y la podredumbre, para escitar la caridad de las almas piadosas que pudieran acudir al remedio de estos males. ¿Pues sabes lo que ha sucedido? que un periódico no ortodoxo, ha tomado de aquí pretesto para asestar á su sabor golpes furiosos á todo el edificio de la medicina tradicional. «¡Hé aquí, dice, cómo se pintan á sí mismos los sectarios de la medicina antigua! No tienen credo científico, ni principios fijos, ni un dogma único, susceptible por su perfeccion, de formularse en un código de principios evidentes y de axiomas.»

Ahí tienes, digo yo á mi vez, querido Simplicio, el pesimismo y el optimismo, la desesperacion y la utopia, en toda su deforme desnudez. El pesimismo y la desesperacion en EL SIGLO MÉDICO, si efectivamente se hubiera propuesto otra cosa que pintar los males, para que se curen, sin olvidar jamás que la imperfeccion es compañera inseparable de todo lo humano. Y el optimismo, en ese otro fantasma de medicina, que por no tener un cuerpo imperfecto, se reduce á vivir del espíritu puro; que se suicida por falta de fé, por un escepticismo funesto, vanidoso, inspirador de un nihilismo terapéutico, que en la sombría region de los manes, donde se ha refugiado, se consuela con unas cuantas palabras huecas, ni aun por él mismo comprendidas. ¡Y con esto cree poseer un dogma único, perfecto, un código de principios evidentes y de axiomas!

Rousselot y los polvos anticancerosos de la farmacopea de Loeches. Pero no desconfiemos; las inyecciones subcutáneas y submucosas están en juego, y, ¡sabe Dios el filon terapéutico que podremos encontrar laboreando esta mina!

ROMAN BAENA Y NEVET.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Janio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada ó redactada por el segundo.

(Continuacion.) (1).

OBSERVACION 2.ª N.º 6. Mercedes, ingresó el 4 de Febrero de 1865; de 22 años de edad, soltera, primípara, nerviosa, estraordinariamente pequeña, pero de fibra fuerte, su conformacion pelviana era viciosa, efecto de la poca distancia habida de una á otra cavidad cotiloidea: esta disposicion contribuia á que los fémures nacieran tan juntos, que los muslos se tocasen aun estando las piernas separadas. Esta acogida habia menstruado á los 19 años; desde entonces siguió siempre esta funcion con regularidad, sin faltarle hasta el 25 de Julio que la correspondia. Reconocida minuciosamente el día de su ingreso, se advirtió que la entrada vulvar estaba situada en una línea mas oblicua de delante atrás; que el arco pubiano era más corto, por serlo tambien las dos ramas horizontales del púbis, lo que unido á la proximidad de las cavidades cotiloides, daba á este conducto la figura de una pera, cuya base correspondiese al sacro, y el vérti-

(1) Véase el n.º 684.

Y sin embargo, la medicina tradicional tiene ó puede tener un código de esta especie: hay necesidades del hecho médico, que la ciencia sabe analizar, como se analizan las necesidades matemáticas y lógicas. ¡Pero paciencia! Este análisis es muy reciente, y le hacen pocos todavía; yo conozco alguno que se ha adelantado en España lo suficiente para recomendarse al estudio de sus contemporáneos; y si bien estos, por ahora, no tienen tal vez humor ó tiempo que dedicar á semejante tarea, algun día llegará en que se haga justicia, y se recojan los frutos de la semilla, esparcida hoy por el suelo.

Mas juntamente con sus leyes universales, la medicina tiene un cuerpo, que viene formándose desde los primeros siglos, y no se concluirá jamás mientras el hombre viva. ¡Haced códigos de axiomas con estas leyes experimentales! ¡No hareis más que errores y falsos sistemas!

Lo que sí puede hacerse es una ciencia humana, un tesoro de hechos y de leyes, que por más rico que parezca, siempre será susceptible de aumento. Al que diga que esta ciencia médica es imperfecta, contestaré que su imperfeccion acredita su verdad y realidad. Todo lo real es imperfecto como el mismo cuerpo humano, y fijar la vista en sus imperfecciones, para corregirlas en parte, en toda la parte posible, es la labor perpétua de la humanidad; pero nunca se corregirán del todo. Es preciso desconfiar de cualquier sistema que se proclame á sí mismo perfecto, y se funde principalmente en las faltas que encuentre á sus adversarios: este sistema, ó no es un sistema

ce al púbis. Al tercer día de estar en la casa se anunció el parto, y sin otra contrariedad que durar treinta y ocho horas, terminó felizmente, dando á luz una niña viva de siete meses, mas bien pequeña que grande; las secundinas se espelieron muy pronto, y sin novedad en el puerperio, salió con alta el 15 del mismo mes.

REFLEXIONES. Aunque á primera vista se presten á á poco las descripciones de estos dos hechos clinicos, en los que el arte no ha tenido intervencion alguna, es digna sin embargo de exámen y de estudio la prevision y conducta observada por la naturaleza, estableciendo oportunas compensaciones, que contribuyeran á minorar los obstáculos creados por su extravío. Con efecto, en la observacion primera se notará, que si bien era muy corto el diámetro transversal del estrecho inferior y tambien, aunque no tanto, el oblicuo, en cambio el antero-posterior tenia mayores dimensiones por el retroceso del sacro y coxis: en la segunda se patentizaba la misma compensacion en el punto más favorable; la vulva se hallaba situada en una línea más oblicua de delante atrás, y las ramas descendentes del púbis más aproximadas, pero en cambio los isquios, mas separados, daban mayor amplitud á esta parte. He dicho, que á favor de esta feliz compensacion, pudo verificarse el parto espontáneo, sin embargo de no perder tampoco de vista el volumen menor de la criatura y su más fácil reduccion, al ser comprimida en el acto del nacimiento, por la circunstancia de haberse verificado en ambos casos al sétimo mes.

Es indudable que en medio de una disposicion viciosa, se hallaba el áncora de salvacion apoyada en el mecanismo del parto, tal cual yo le comprendo, favorecido por la disposicion de las partes en el punto verdaderamente oportuno. Estudiando con detenimiento la descripcion de dicho mecanismo, tal como la hacen los autores, parece que su intencion es consignar, que en el primer tiempo, ó sea desde el paso por el estrecho superior hasta la escavacion, la criatura es impelida en la direccion marcada por el eje del estrecho superior; mientras que en el segundo, hasta terminar, lo es en la del inferior; en una palabra, segun ellos, el descenso se opera, primero de delante atrás, y concluye haciéndolo de atrás adelante. Esta teoría que á simple vista apare-

determinado, sino el sistema universal de la ciencia, que se lleva á cabo por sus distintos obreros, los cuales deben reconocerse como sus parciales realizadores, ó es un error. Es decir, que ó no tiene razon el sistema que se llama perfecto para quitar á nadie toda la razon, ó no la tiene para vivir el mismo.

Paso á tu idea de escribir un periódico de medicina. Mé parece, si te he de decir la verdad, tan buena como mala. Estamos en una época en que los frutos del ingenio se suelen coger en agraz, y así no extraño que te falte paciencia para ver madurar los tuyos. ¡Cuánto mejor fuera que dedicaras al cultivo de tu entendimiento el tiempo y las fuerzas que necesitarías emplear en prodigarte, si llevaras á cabo tu propósito!

Verdad es que en nuestros tiempos tiene el estadio científico un aspecto singular. Apenas se atiende más que á lo útil, y toda la dificultad, pero dificultad grande á veces, consiste en *interesar* á los lectores. Así es, que les interesa cualquier novedad, cualquier cosa estraña, como al gastrónomo hastiado un condimento ó un manjar nuevo, siquiera sea de ningun mérito intrínseco. Es preciso idear rarezas ó estímulos fuertes, para escitar el apetito intelectual. No basta la madurez de los conceptos para llamar la atencion: maduros ó inmaduros, lo que conviene es saberlos presentar, y respecto de este punto, la prensa no se halla ni más ni menos á tu alcance que al de un sabio consumado. No me estrañaría que te acogiesen con furor,

ce verdadera, necesita ser bien interpretada, para que no resulte errónea, como me propongo demostrar práctica y filosóficamente. Sin pararse en mas consideraciones que en las que se desprenden de la disposicion del conducto óseo y de los órganos en él contenidos, se deduce con todo el rigor de la lógica y de los hechos, que la fuerza impresa al producto, desde que comienza hasta que termina su salida fuera de la vulva, es siempre en la direccion del eje del estrecho superior, ó sea de delante atrás. La pelvis, con efecto, en sus relaciones con los planos verticales del esqueleto, se la mira dirigirse hacia el posterior, formando con él un ángulo agudo; el sacro, mirado por su cara interna, presenta al observador la grande importancia que tiene en la parturicion; es indudable que desempeña el papel de protagonista en esta funcion, y que de su figura se desprende la verdad de la proposicion que quiero defender. Escavada en toda su longitud é inclinada de delante atrás desde su base hasta el vértice, no deja duda del propósito de la naturaleza, de dirigir sus esfuerzos en este sentido; es verdad que desde la union de la tercera con la cuarta pieza, de las cinco de que se compone, hasta la punta del coxis el segmento de círculo que forma mira adelante y abajo; pero esta diversa direccion tiene un objeto tan marcado, que no es posible desconocerle, cual es, el de resistir el empuje sobre una superficie sólida, impidiendo de este modo la rasgadura de las partes blandas, que tendria siempre lugar, sin este requisito: empujada como digo la cabeza del feto en direccion siempre igual de delante atrás y de arriba abajo, no tiene otro recurso que seguir la direccion de la corvadura del sacro, efecto de la resultante entre dos fuerzas opuestas y desiguales: la resistencia de este hueso no es tampoco pasiva, sino que cede en cuanto conviene á dar mayor ensanche al diámetro antero-posterior del estrecho inferior, á la par que se rehace, en virtud de la accion muscular, de una manera lenta é intermitente, para hacerla atravesar las partes blandas, que vienen dilatándose ajenas á toda sorpresa; admirable disposicion que muestra la perfectibilidad de la creacion en el estado normal. Yo creo que la práctica establecida por los comadrones ingleses, haciendo colocar á la mujer de costado en el acto del parto, no se

y que si leyeras tus escritos desde una tribuna, arrancaras estrepitosos aplausos.

Así es la multitud: avara de sensaciones fuertes, de espectáculos conmovedores, de tintas decididas, á cuya llamada obedece rápidamente como la fiera de nuestros circos. Pobre de tí si escribes algo que exija por su naturaleza, meditacion y trabajo. Trabajar es cosa fuerte; todo el mundo la huye, y cuando se la acepta, es por pura necesidad. Si no enseñas un diploma, una corriente de oro, ó siquiera una buena condecoracion, no esperes que nadie se tome de balde el trabajo de estudiar. Con que así, en caso de escribir, te aconsejo que no te encumbres mucho, porque te quedarias solo ó poco menos. Mantente en el terreno llano, grita con todas tus fuerzas, porque no es fácil llamar la atencion de los transeuntes hoy que se camina al vapor, y sobre todo alhaga alguna pasion, aunque sea poco noble. Cuanto más vulgar seas, más te entenderán y correrán á oírte, si ven ó entienden que les sirves para algo. Por lo menos, y este es un medio muy socorrido, hay que servir al público de diversion, y ten presente que es mas numeroso el que se divierte con la jota aragonesa, que el que se estasia saboreando las sublimes combinaciones de la música alemana.

Así, pues, ni te animo ni te desaliento. Si no tienes empeño en pasar á la posteridad y te contentas con un poco de ruido mientras vivas, no harás mal en escribir desde luego, puesto que te sobra vocacion. No te leerán

funda en otro principio que en el conocimiento del mecanismo referido: el decúbito supino imprime al sacro un punto de apoyo perjudicial á la marcha ordinaria, y tanto es esto verdad, cuanto que ningun práctico habrá dejado de observar, que el último tiempo del parto se verifica más pronto hallándose la parturiente de pie y apoyada en un objeto de resistencia. Las modificaciones impresas en el cuello uterino relativas á su direccion, concluirán de convencernos del hecho, si alguna duda pudiera quedar.

Si bien en la primera mitad del embarazo, las modificaciones impresas en la direccion del cuello uterino son poco manifestas; desde el principio de la segunda, ó sea desde el quinto mes en adelante, empieza á hacerse perceptible la direccion de su abertura hacia atrás y como un tanto á la izquierda, aumentándose despues sucesivamente esta inclinacion posterior, hasta el extremo de hacerse muy difícil ó imposible su exploracion: no hay práctico que no tenga olvidado, que cuando se anuncian los dolores y es preciso el reconocimiento tactil por la vagina, es indispensable, para encontrar el orificio, dirigir el dedo siguiendo la curvadura del sacro, el cual se halla mirando directamente hacia atrás, siendo á la vez inferior la cara anterior del útero. Segun avanza el trabajo del parto, y la dilatacion es mayor, dicho se está, que la direccion vá modificándose; pero de todos modos, hasta el momento de hallarse al nivel de la abertura vulvar, en el acto de la espulsion, se percibe claramente el empuje de arriba abajo y de delante atrás: cuando llegan los dolores terminantes durante la contraccion, se observa fuera de la vulva una parte del occipucio de la criatura, la cual vuelve á quedar dentro en el momento de reposo, confirmando así que el impulso no es directo hacia abajo y adelante.

Si no es posible, pues, negar, que hasta la disposicion de los órganos encargados de dar paso á la criatura en el acto del parto, favorece é indica mi aseveracion, habremos de convenir, en que el parto se opera en todos sus tiempos en la direccion del eje del estrecho superior, por más que en el último aparezca verificarse en la direccion del inferior.

algunos viejos impertinentes y severos; pero serán tuyos los jóvenes, y tambien muchos hombres formales, con tal que sepas estimular su paladar, que no todos le tienen muy fino. Te crec incapaz de recurrir á medios reprobados por la moral, y esta es una gran desgracia para tu proyecto. Debo advertirte, que adelantarias más si fueras pendenciero, provocativo, envidioso, si estuvieras dispuesto á proceder de mala fé, á engalanarte con todo lo que te viniera á la mano, á prescindir por completo de la caridad cristiana, y á ensuciar á los demás con el lodo de tu censura, sin consideracion ni miramiento alguno. Pero á pesar de tu honradez, aun puedes hacer fortuna por medio del entusiasmo, ya que no generoso y grande, al menos interesado y egoista, que es fácil escitar en la generacion contemporánea. Hay quien se deja llevar de relumbrones, otros quieren algo más positivo, y en suma, cada cual atiende á su provecho, dejándose persuadir, y á menudo embaucar, por los dulcamaras literarios.

Mas si desdeñas, mi querido Simplicio, tan efímeros triunfos, si te mueve una aspiracion más noble y elevada; créeme, no escribas todavía, ó siquiera, *no dejes los estudios* como el desdichado predicador que me citas. Todavía hay en nuestros tiempos, y en nuestra misma España, personas sensatas que saben apreciar el mérito, y que si te colocas en una honesta medianía, ni tan bajo que aparten de ti los ojos, ni tan alto que se molesten mucho para mi-

Me he permitido esta digresion, porque considero tan importante como el que más, el punto relativo al mecanismo del parto, puesto que en él han de basarse toda clase de operaciones, tanto manuales como instrumentales, y porque además creo poner más en claro una teoría, que por cierto lo merece, apovándome en lo que revela la práctica, segun mi modo de apreciarlo.

Los diferentes obstáculos que se oponen á la marcha normal del parto, no tienen siempre su origen en la madre, sino que algunas, y no pocas veces por cierto, le reciben de la criatura ó de ambos al mismo tiempo. Existen, pues, como comprobante de esta verdad, falta de proporcion entre las dimensiones del feto y el conducto que debe recorrer, y presentaciones viciosas tales, que solo pueden ser remediadas á favor de una operacion, ya sea manual, ya instrumental. Si bien en las obras de partos se hallan consignadas todas las indicaciones que estos pueden reclamar, dicho se está que no puede hacerse sino de un modo general, ofreciéndose con frecuencia dificultades en la eleccion de proceder operatorio, que no aclaran las obras, por ser punto menos que imposible, ajustarse á todas las variantes que pueden ocurrir. Además, las indicaciones no son siempre tan claras y terminantes, que no den lugar á la duda. Se me dirá que existe una línea de conducta muy segura, que consiste en elegir aquella operacion que menos comprometa la vida de ambos seres; pero como no es siempre tan fácil esta conciliacion, ni decidir en absoluto sobre la vida de la criatura mientras se halla en el claustro materno, no necesito manifestar, que á veces la senda es más tortuosa de lo que parece á primera vista. Para mí, repito que uno de los grandes dilemas que en ocasiones se presentan, es el decidir si la operacion ha de recaer en la madre ó en el producto, cuyo dilema quedaria más soluble, si este punto de la ciencia se ventilase con el detenimiento y ciencia que necesita. Pero dejemos á un lado esta cuestion tan escabrosa, y pasaré á ocuparme de algunos casos de distocia, ocurridos por causa de la criatura.

(Se continuará.)

parte, podrán hacer tu fortuna de escritor. Ciertamente es que los necios son en número infinito; pero en cambio leen poco: los verdaderos sábios leen mucho, mas por desgracia no abundan; por donde se infiere, que un término medio prudente es lo mejor en esto como en todas las cosas. No quiero decir que lo mejor del saber sea saber á medias, sino que este medio saber es la mercancía que suele tener mejor despacho.

Conozco que te doy consejos viles; pero te repito que no los tomes como consejos, sino como la expresion de lo que en mi concepto

Es una verdad amarga,

Pero es una gran verdad.

Es una verdad amarga, porque constituye una de las fases de la miseria humana, y sin embargo, el génio (y esto hablaria contigo si llegaras á ser un génio) se consuela fácilmente de las contrariedades que experimenta, porque acepta en toda su desnudez la consabida divisa: *hacer el bien y resignarse al mal*.

En vista de todo, y ya que tienes á tu disposicion las piezas del proceso, falla como creas deberlo hacer, no dudando en cualquier evento del cariño que te tiene acreditado

EL DOCTOR MAGNUS.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MARTINEZ MOLINA EN LA SESION PÚBLICA ANUAL DE 1867.

(Continuacion) (1).

La anatomía descriptiva, tal como ahora la consideramos, es decir, como ciencia que se propone hacer la historia de los pormenores aparentes de los órganos, ó sea de las condiciones que pueden estudiarse en ellos sin descomponerlos, ha hecho progresos tan radicales para conseguir el objeto que se propone, que nada se aventura afirmando que se encuentra á la altura de las ciencias exactas. Las descripciones han llegado á ser verdaderas fotografías, por las cuales, aun el poco versado en la ciencia anatómica podría reconocer el órgano descrito sin necesidad de nombrarlo: el número, la situación, la colocación (2), el volumen, el peso, el color, la consistencia, la forma, las conexiones, se anotan con escrupulosa exactitud. Si el órgano que se describe es macizo, se consignau los anteriores datos bajo el sintético epígrafe de *conformacion esterna*; si es hueco, se le estudia tambien interiormente en párrafo aparte, que se titula *conformacion interna*. Tanto en un caso como en otro, traspasa la anatomía descriptiva de los órganos sus primitivos límites, y penetrando en el seno mismo de cada parte, estudia su estructura y su testura (3), completando de esta manera la historia anatómica de cada órgano, considerado aisladamente.

Con esta exactitud en las descripciones, con la precisión introducida en el lenguaje anatómico, con las observaciones repetidas con incansable celo y con las fórmulas generales, que sin gran esfuerzo especulativo se han desprendido del asiduo y paciente ejercicio de los sentidos, todas las ramas de la anatomía descriptiva se han enriquecido con hechos nuevos, con aplicaciones nuevas y con tal cúmulo de consideraciones trascendentales, que la ciencia reputada como la más ingrata por el sugeto, se ha hecho la más atractiva y seductora por su objeto, y la ocupacion, al parecer grosera y modesta del disector, condenada acaso á no salvar los umbrales del anfiteatro, se ha prestado á la creación de una ciencia que se llama anatomía trascendental.

En osteografía se llevan las descripciones hasta la exactitud matemática. El tipo morfológico de los huesos parece ser la vértebra: no hay, en efecto, hueso alguno largo que no se pueda referir al cuerpo de una vértebra, prolongado en la direccion de su altura: ni hueso alguno corto que no tenga la estructura de aquel, ni hueso plano que no desempeñe el papel de las láminas vertebrales (4).

Al fin se ha reconocido por los anatómicos más reaccionarios y apegados á las prácticas tradicionales, que la columna vertebral es la base y el sosten de la escultura ósea; que esta columna inversamente modificada en sus extremidades superior é inferior, constituye las regiones cefálica y sacro-coxígea. Así es que todos los autores,

(1) Véase el n.º 684.

(2) Las palabras *situacion* y *colocacion*, que recuerdan las de *presencia* y *posicion*, empleadas en tocología, no tienen en anatomía la misma significacion: la *situacion* se refiere á la region del cuerpo ocupada por un órgano; la *colocacion* es relativa á la disposicion que afectan los ejes del órgano con los planos del esqueleto. Del páncreas, por ejemplo, se dice que está situado en el plano más profundo de la region epigástrica, y que está colocado transversalmente.

(3) Dos palabras, al parecer sinónimas, y sin embargo, tienen acepcion diferente: la *estructura* se refiere á los materiales de que está compuesto un órgano; la *testura* dice relacion al modo como están dispuestos estos materiales.

(4) Para Oken, Spix, Carus y otros autores alemanes, las diversas partes de un mismo animal reproducen una misma forma, de modo, que para estos anatómicos todo el esqueleto está compuesto de vértebras. Oken fué el que encontrando en un bosque un cráneo de un ciervo, despues de haberlo recogido y examinado atentamente, e-clamó: «He aquí una columna vertebral;» y desde entonces se considera el cráneo como una columna vertebral.—P. Bérard. *Cours de physiologie*, tomo I, pág. 313.

de comun acuerdo, empiezan la descripcion de los huesos por la columna vertebral, en vez de hacerlo por el cráneo como antes se hacía.

La artrología, nombre que ha sustituido al antiguo de sindesmología, porque en efecto, hay que estudiar en las articulaciones algo más que ligamentos, apenas ha avanzado desde que se publicó el magnífico trabajo de Weitbrecht (1) y los *icones anatomicæ* de Langenbeck (2); pero sin haber hecho descubrimientos de este ramo importante del tratado del esqueleto, se ha adelantado en el método de esposicion y se estudian, en general, antes de hacerlo en particular, las superficies articulares, los cartilagos de incrustacion, los medios de union, ó sea los ligamentos, los forros que revisten las superficies para facilitar el deslizamiento, ó sea las membranas sinoviales, y por último, no se abandona una articulacion sin haber mencionado los movimientos de que es susceptible y de haber apreciado su mecanismo. De este modo se ha podido notar la relacion mútua que existe entre la configuracion de dos ó más superficies articulares, sus vínculos, y los movimientos; así que, es posible, dadas las superficies articulares ó los medios de union, hallar los movimientos, y *viceversa*, dados estos, hallar las condiciones de aquellos.

Tambien se ha introducido una mejora en la clasificacion artrológica, eligiendo como base un dato anatómico, y conservando de las clasificaciones de Galeno y de Bichat todo lo que se ha creído compatible con este principio.

Tambien se ha apreciado en estos últimos tiempos el papel activo que desempeña la presion atmosférica en la yustaposicion de las superficies articulares, habiéndose demostrado hasta la evidencia, que en ciertas articulaciones pueden ser interesados todos los vínculos de union, inutilizando de este modo su accion, y á pesar de esto no se abandonan las superficies articulares. Estas permanecen en mútuo contacto siempre que no penetre el aire en la articulacion: pero desde el momento en que se permite el acceso á aquel fluido, uno de los huesos cae con una velocidad proporcionada á su peso.

Cuanto haya podido contribuir el estudio de las articulaciones para conocer las lesiones de contigüidad de los huesos y para establecer prácticas racionales de tratamiento, está en la mente aun del que no ha saludado la ciencia osteológica.

La miología ha rectificado las inserciones sobre los huesos, de los órganos activos del movimiento (3), determinando de este modo con más verdad fisiológica, los efectos de las contracciones musculares; ha fijado con rigurosa precision las conexiones de ciertos músculos con determinados vasos, dando la gráfica denominacion de músculos *satélites*, ora *paralelos*, ora *cruzados*, á los que marcan con su relieve ó con su direccion el trayecto de un vaso arterial. La cirugía ha debido saludar con júbilo y alborozo á esta ingeniosa concepcion de los anatómicos modernos, porque con el relieve de un manajo muscular se dá al operador un punto de partida seguro, desde el cual se dirige, con la confianza que pueden dar las creaciones orgánicas, al punto ocupado por el vaso.

Desde el momento en que se formularon las conexiones músculo-vasculares y se reconoció su importancia práctica, dejaron los cirujanos de proponerse el descubrimiento directo del vaso en los casos de ligadura; toda su atencion se fijó en primer término en el relieve muscular, desde cuyo punto es más fácil y más seguro partir, economizando dolores al paciente, y lesiones que, siguiendo otra marcha, serian inevitables (4).

(1) J. Weitbrecht, *Syndesmologia, sive historia ligamentorum corporis humani*, Petersbourg, 1742, in 4.º con 26 láminas.

(2) Langenbeck, *Osteologiae et syndesmologiae tabulae XVII*, Gotinga, 1839. in fól.

(3) El sábio, el virtuoso Dr. Fourquet, arrebatado demasiado prematuramente á la ciencia anatómica, se ocupó por mucho tiempo y con aquel religioso interés y buena fé que tanto se armonizaba con su carácter, de rectificar muchas de las inserciones musculares, que pasaban como incontestables por los autores más rígidos. Dios quiera que estos trabajos se hayan recogido y se publiquen, para bien de la ciencia y para perpétua memoria de un profesor, que tan alto rayaba en ciencia, laboriosidad y en sentimiento religioso.

(4) Séame permitido por medio de nota relatar un caso que al asunto se refiere, y que prueba más que todos los razonamientos, el partido

También ha sacado partido la cirugía de la circunscrición de hallarse ciertos músculos dispuestos de manera que circunscriben espacios triangulares ó de otra forma, dentro de cuyos límites se encierran vasos ó nervios de importancia, sobre los cuales, ó á través de los cuales hay á veces necesidad de operar. Basta nombrar el triángulo supraclavicular, «el llamado prono-supinador,» el triángulo de Scarpa y el rombo poplíteo, para comprender toda la importancia de los músculos que forman los límites de estas regiones. La posición, ora superficial, ora profunda de los músculos cuando estos órganos se encuentran sobrepuestos, también se ha prestado á consideraciones prácticas de sumo interés; porque habiéndose notado que los músculos superficiales, como más libres, gozan de mayor retracción que los profundos, se ha establecido el precepto de hacer en las amputaciones la sección de los primeros más baja ó más distante del tronco que la de los segundos, para conseguir un muñón cónico entrante, en vez del cónico saliente que resultaba haciendo la sección de unos y otros á la misma altura.

El abandono mutuo de los fragmentos de una fractura, la actitud en que se coloca un hueso que abandona la cavidad que le recibe, las deformidades que resultan en el tronco, en las extremidades y en algunos de nuestros sentidos á consecuencia de las contracciones musculares; fenómenos son todos que encuentran su explicación anatómica, conociendo detalladamente la historia de cada masa muscular.

El estudio de las aponeurosis, aun cercenado de la exuberante minuciosidad con que el escalpelo de los anatómicos de la primera mitad de este siglo se ha complacido en recargarle, aún ofrece un vasto campo de aplicación, y nos sirve para explicar fenómenos, actos y funciones del organismo, ilustrando á la vez al cirujano y al médico en el tratamiento de las enfermedades. Este estudio nos ha revelado la sabia previsión de la naturaleza al encerrar en un estuche general, y además en otro especial, á todos y á cada uno de los músculos de una región dada, suministrándoles de este modo protección, puntos de apoyo é independencia en sus contracciones; nos explica el cuadro sintomático de un flemon subaponeurótico, y aconseja el tratamiento conveniente para conjurar los males que le siguen; nos sirve para predecir la marcha ó el trayecto que seguirá un derrame de pus ó de orina, siempre que sepamos de antemano el punto de donde proceden estos líquidos; nos explica el mecanismo de la

inmensa que saca el cirujano del conocimiento que puede tener de las conexiones musculares con las arterias.

De las vertientes del Guadarrama procedía un pobre mozo de labranza, dependiente de uno de los hacendados, de aquella risueña y frondosa localidad. Solicitaba una cama en la clínica, á la sazón á mi cargo, para curarse de un tumor voluminoso, situado en la flexura del brazo derecho. La punta de una lanzeta estraviada en una operación de sangría, había herido, al par que la vena, la arteria subyacente. Los primeros que socorrieron al enfermo, le aplicaron sobre la cisura una moneda y un gran número de compresas amontonadas sin orden, sostenidas con una venda. Todo este instintivo é informe apósito no había podido, sin embargo, evitar la formación de un aneurisma falso, primitivo, que era la causa del volumen excesivo de la flexura.

A la entrada de este enfermo en la clínica, me propuse reconocer simplemente el estrago, sin tratar en aquel momento de corregirle. Empecé separando aquellos estratos de lienzo en-sangrentado, y al fin la moneda, cuya presencia, con la compresión, había determinado una escara del diámetro de cuatro centímetros. A la manera que en la construcción de un pozo artesiano brotan torrentes de agua, luego que se levanta la última capa del terreno permeable, ó como cuando, roto el dique de un pantano, se precipitan las aguas hasta aquel momento estancadas, arrastrando en la corriente todo lo que se opone á su marcha, sembrando el terror y el espanto por do quier se abren cauce; así brotó, desprendida la escara, un torrente de sangre roja que inundó al enfermo y á los circunstantes, siendo preciso en el acto ejercer la compresión digital en el tercio superior del brazo, sin cuyo auxilio el enfermo hubiera sucumbido. La flexura del brazo se hallaba ocupada por coágulos oscuros, algunos de los cuales se desprendieron fácilmente, quedando los demás retenidos con tenacidad á los tejidos subyacentes. Era imposible descubrir en aquel foco, ocupado por tejidos desfigurados y coágulos fibrinosos, adheridos y al parecer organizados, el extremo del vaso herido, ó el punto de la arteria perforado por la lanceta.

En este momento supremo un rayo de esperanza iluminó al cirujano. La arteria humeral cuenta con un músculo satélite en los dos tercios inferiores del brazo, y este músculo es el biceps. Practiqué sobre su borde interno una incisión, y no tardé en encontrar el tronco arterial; le apliqué una ligadura y cesó la hemorragia; el enfermo se había salvado. Dos meses después salía curado del Hospital clínico, dispuesto á continuar en sus faenas agrícolas.

circulación venosa en los troncos inmediatos al centro circulatorio (1); y por último, nos dice que la entrada del aire en las venas, complicación terrible en las heridas de estos vasos, es debida en gran parte á las adherencias de sus paredes con láminas fibrosas que los mantienen dilatados, después de ser interesados con el instrumento.

Mucho partido ha sacado también la ciencia médica del estudio de los vasos.

Las arterias sobre todo, han sido seguidas y acompañadas hasta su destino, sin haberlas perdido ni un momento de vista en todo su trayecto; se las ha espiado y acechado, digámoslo así, á su paso por puntos conocidos, á fin de comprimirlas, incindir las ó ligarlas en caso necesario; se ha consignado su origen, su calibre, su dirección, su forma, su situación, sus anastomosis; se han estudiado muy especialmente sus relaciones con la piel, con los huesos, con los músculos, con las aponeurosis, con las venas, con los nervios, y como complemento y corona de esta historia tan detallada y rica en aplicaciones prácticas, se ha abierto para cada vaso un artículo, donde se anotan las anomalías que bajo todos los conceptos arriba mencionados pueden ofrecer.

Al estudiar la estructura de las arterias, nos hemos dado razón de las propiedades que las distinguen; ellas son estensibles, porque están rodeadas de una cubierta celular que posee esta propiedad; son elásticas, porque el microscopio nos ha demostrado en su túnica media una trama compuesta del elemento fibroso amarillo. Los fenómenos consiguientes á sus dilataciones y heridas; las obliteraciones que ofrecen á consecuencia de los depósitos calcáreos, ateromatosos y aun de coágulos fibrinosos, detenidos en su trayecto, y las modificaciones que presentan según las edades, encuentran explicación en el terreno anatómico, siquiera estas lesiones sean con frecuencia secundarias y dependientes de otra lesión más profunda y general.

El estudio de las venas, á pesar del desden con que por mucho tiempo se le ha mirado, no ha dejado de ofrecer un contingente al progreso general. Hoy se tiene una noción bastante cabal de su número, comparado con el de las arterias, de su capacidad, de su dirección, de su disposición en dos planos, superficial y profundo, de sus numerosas anastomosis, de los senos llamados venosos, ora en los huesos, ora en el grueso de algunas membranas, ó bien atravesando el parenquima de algunas vísceras; se sabe cuáles es su estructura, y así se comprende hoy mejor el mecanismo de la circulación venosa, el restablecimiento de esta función por los vasos colaterales, en los casos de obliteración de algun tronco; la absorción venosa, admitida por la generalidad de los fisiólogos; el transporte del pus en sustancia, desde los plexos venosos supurantes, hasta los focos metastáticos (2); las dilataciones de que son susceptibles estos vasos, y la razón de la mayor frecuencia de las varices en ciertas regiones; y por último, merced á los trabajos anatómo-patológicos, se han descubierto las flebitis, causa y origen de fenómenos morbosos de suma trascendencia.

Los mismos vasos linfáticos, que por la tenuidad de su calibre y por la dificultad de su preparación, parece que debían haber quedado rezagados en la marcha progresiva de la ciencia, han sido objeto de un estudio especial por parte de los anatómicos modernos. Ya no son solo los Rudbeck, los Asseli, los Bartholinos, los Eustaquios, los Mascagni, los Pecquet, los que han dado prueba de una paciencia ilimitada, para descubrir é historiar unas venas no bien definidas hasta mediados del siglo XVII: son un Panizza en Italia, un Fohmann en Bélgica y un Sappey en París, los que, valiéndose de materiales penetrantes, de aparatos ingeniosos de inyección, eligiendo cadáveres y regiones del cuerpo á propósito para estas operaciones, han elevado esta rama importante de la angiología, á la altura á que se encuentran las demás. Hoy sabemos que el origen de estos vasos se verifica por medio de redes de capacidad cerrada por todas partes; sin boquillas iniciales dispuestas á absorber, como quería Hunter; no hay

(1) Bérard, *Memoire sur un point d'anatomie et de physiologie du système veineux*. Archives generales de medecine, tomo XXIII.

Richet. *Traité pratique d'anatomie medico-chirurg.*, pág. 484.

(2) Esta opinion está apoyada por autoridades respetables: Velpeau dice que puede verificarse la absorción del pus en sustancia, por los orificios abiertos de los conductos venosos en la superficie de las heridas.

más aberturas que los poros laterales, propios de toda espansion membranosa; sabemos cómo se conducen estos vasos cuando llegan á los gánglios (1); se ha establecido un símil ingenioso entre los vasos aferentes, que penetran y se distribuyen en un gánglio linfático, y el tronco de la vena-porta, penetrando y distribuyéndose por el hígado, y á su vez entre los vasos aferentes que salen de un gánglio, y las venas suprahepáticas que salen de aquella glándula; en uno y otro caso hay raíces iniciales, troncos intermedios y ramas terminales, que anastomosadas á su vez con otras raíces iniciales, dan lugar á troncos emergentes definitivos; si la linfa al salir de los gánglios ha ganado principios nuevos, la sangre al salir del hígado ha ganado tambien un principio azucarado.

Es sorprendente, señores, la riqueza de las redes linfáticas tendidas sobre la piel, las mucosas, y en general, sobre todas las superficies libres de nuestro cuerpo; al verlas llenas de mercurio, no parece sino que estamos vestidos interior y exteriormente de una cota de malla, de aberturas inmensamente más pequeñas que las de los antiguos guerreros. Desde este momento se comprende el desarrollo de ciertas erisipelas que, segun Blandin y Sanson, empiezan por las redes linfáticas; no es un misterio la rapidez con que se verifica la absorcion de ciertas sustancias, la eficacia de ciertos medicamentos administrados por el método iatraléptico y endérmico; la intoxicacion por sustancias aplicadas á las superficies tegumentarias, el aumento del peso del cuerpo permaneciendo en un baño, y la posibilidad de mitigar la sed apelando á este recurso.

Conociendo la anatomía del sistema linfático, observamos sin sorpresa el infarto de los gánglios inmediatos ó distantes de una lesion dada; y como la forma elíptica de estos tumores ofrece su mayor diámetro paralelo á la direccion de los vasos aferentes, podemos resolver el siguiente problema: dado un infarto ganglionar y su eje mayor, averiguar el punto en que reside la dolencia que le ha provocado.

Por lo demás, abandonemos á los fisiólogos la tarea de investigar si los vasos linfáticos se conducen en el fenómeno de la absorcion como meros auxiliares del sistema venoso, ó si esta funcion les corresponde de derecho sin participacion alguna venosa; siempre resultará que el descubrimiento y estudio de los vasos linfáticos ha ilustrado á la fisiología, ha ensanchado el campo de la patología y ha sido una verdadera conquista para la ciencia médica.

No menossatisfactorio ha sido el resultado de los trabajos emprendidos para hacer una historia anatómica completa del centro circulatorio. Los anatómicos y los médicos á porfía, han hecho del corazon el objeto de las más prolijas investigaciones; ellos lo han pesado y lo han medido; ellos han comparado el grueso de sus paredes, la capacidad de sus cavidades, el diámetro de sus orificios; han fijado de una manera definitiva su estructura, y berrando atrevidamente de los diccionarios de la ciencia la palabra *inextricable*, adjetivo, por cierto, muy cómodo para ocultar la ignorancia en las testuras de los órganos, han seguido la pista, digámoslo así, a la fibra carnosa, desde el momento en que abandona la zona fibrosa de origen, hasta aquel en que termina, ora en otro punto de la misma zona, ora en una columna de las llamadas de primer orden.

Hoy puede hacerse una figura esquemática de la testura del corazon (2) que no dé lugar á confusion alguna, y como por otra parte la observacion atenta de este músculo hueco ha inspirado á los anatómicos fórmulas felices y espresiones gráficas (3) que equivalen á una descripcion detallada, puede decirse que el corazon, anatómicamente considerado, poco campo oscuro dejará al examen de los anatómicos venideros.

(1) Frey *Untersuchungen über die Lymphdrüsen Menschen und der Säugethiere*. Leipzig, 1861.

(2) En la magnífica obra de anatomía descriptiva de Mr. Bourguery, tomo IV, lámina 13, figuras 11 y 11 bis, se encuentra el corazon representado de este modo, sin que nada deje que desear.

(3) Nicolás Stenon dice: primero, que las fibras del corazon, como las de los demás músculos, son carnosas en su parte media, y tendinosas en sus estremidades; segundo, que todas estas fibras parten de los orificios aurículo-ventriculares; tercero, que siendo superficiales y descen-

¿Y cuál ha sido el resultado de trabajos tan asíluos y de observaciones tan prolijas? Que hoy las afecciones del corazon son, cual nunca lo han sido, conocidas; que armonizando los datos anatomo-patológicos, con los cuadros sintomáticos y con el estetoscopio en la mano, puede hacerse el diagnóstico de una lesion y de su sitio; que podemos pronosticar con más acierto y fundar nuestro juicio en datos irrecusables, aun cuando no podamos muchas veces entonar un himno de triunfo en el tratamiento; y que si es muy conveniente que el médico pronostique, segun dice Hipócrates al empezar el libro de los pronósticos, nunca se ha cumplido mejor el precepto del padre de la medicina que en la época presente, tratándose de las lesiones orgánicas del corazon.

La esplanología marcha tambien por la senda positiva de los adelantos, y no es la que menos conquistas ha conseguido en este siglo de análisis y de progreso. Una ciencia nueva nacida en nuestros días, que no se vale en sus disecciones del escalpelo ni de la sierra, sino de agujas muy ténues, del reactivo y del microscopio, se ha impuesto la penosa y delicada tarea de desenredar la complicada madeja de nuestras vísceras, tanto más difícil de devanar, cuanto que los hilos son numerosos; cada uno tiene su color, su consistencia y su naturaleza, y son además tan sutiles y tan finos, que se encuentran á inmensa distancia del límite natural de nuestros sentidos. Verdad es que todavía no han sacado todo el partido que tenemos derecho á esperar de estos estudios tan prolijos, ni la ciencia de la salud, ni la ciencia de la enfermedad. ¿Pero cuándo, preguntaremos nosotros, se ha habitado un edificio antes de concluirlo? ¿Cuándo han aprovechado los frutos antes de su completa madurez? ¿Cuándo, un ser cualquiera ha podido poner en juego todos los resortes de su actividad durante su vida embrionaria? pues la histología especial, que es la ciencia á que me he referido, se encuentra ahora echando los sólidos cimientos del edificio anatómico; se está creando la verdadera anatomía médica; y en fin, se está explorando un mundo nuevo, completamente desconocido de nuestros mayores.

Por último, aquella parte de la anatomía que tiene á su cargo la descripcion de los órganos destinados á ponernos en relacion con el mundo exterior, y á ser los instrumentos de nuestras más elevadas facultades, se ocupa tambien sin levantar mano, en arrancar secretos á la organizacion, siquiera los descubrimientos sean lentos y laboriosos, y no siempre tan decisivos que no se necesarió rectificarlos y aun invalidarlos por ilusorios muchas veces.

Los órganos de los sentidos, aparatos destinados á recibir las impresiones, han sido estudiados en su porcion, que podríamos llamar receptiva, de una manera altamente satisfactoria para la ciencia.

La estructura de la piel, despues de haber sido objeto de observaciones muy prolijas, que á veces han dado lugar á ilusiones ópticas de gran cuantía (1), ha sido al fin definitivamente averiguada, y hoy se describen el dermis, el epidermis, el cuerpo mucoso, las papilas, las glándulas sudoríparas, los folículos pilosebáceos y las producciones epidérmicas, con tal precision y seguridad en las apreciaciones, que bien puede afirmarse que lo que se describe es la naturaleza tal cual es. Si desgraciadamente, la historia anatómica que se hace actualmente de la piel no fuera cierta, podríamos al menos exclamar, parodiando una célebre apreciacion del sistema de la gravitacion universal: «Si el sistema tegumentario no ha sido construido de la manera que se dice, podría haberlo sido de este modo, y hubiera llenado tambien su objeto.»

Sobre esta anatomía normal positiva de la piel, empieza á fundarse su anatomía morbosa; ya se han localizado muchas dermatosis; con la observacion se ha aumentado

dentos en su punto de partida, se reflejan en la punta del corazon para hacerse ascendentes y profundas; cuarto, que por su disposicion espiral en el vértice del corazon, interceptan un orificio que solo está cerrado por las serosas; y quinto, por último, que abriendo este vértice, toma la forma de una estrella.

Lower dice que todas las fibras del corazon forman asas, una de cuyas ramas se inserta en la circunferencia esterna de los anillos fibrosos, y la otra en la circunferencia interna.

(1) Breschet y Mr. Roussel de Vauzeme admiten dos aparatos secretorios, uno llamado *blennógeno*, encargado de la secrecion del epidermis, y otro que denominan *chromatógeno*, destinado á producir la materia colorante de la piel, los cuales no han sido encontrados por ningun otro anatómico.

el número de las llamadas parasitarias. Se han hecho clasificaciones metódicas, basadas, ora en la forma, ora en su naturaleza; y por fin, la patología cutánea sale del caos en que ha estado sumida desde que existe la medicina.

Con no menos fortuna se han emprendido los estudios encaminados á poseer una noción exacta del aparato de la vision; cuando no han bastado los medios ordinarios de observacion, se han puesto en juego los que amplifican la esfera de nuestros sentidos; se ha llevado sobre todo el análisis de la retina, hasta llegar á elementos de las más altas fracciones milimétricas; se ha fijado la estructura de algunas membranas de naturaleza dudosa; y en fin, si es cierto que todavía hay mucho que descubrir y estudiar en el ojo, llamado con razon por Galeno el milagro del Creador, lo descubierto basta ya para haber creado una especialidad en que se ocupan con gran provecho de la humanidad y de la ciencia, inteligencias distinguidas.

Los pormenores anatómicos de los restantes órganos de los sentidos y aplicaciones médicas que de ellos se desprenden, se van aumentando cada día más; no hay dato anatómico del que no brote una aplicacion útil, ya teórica, ya práctica, notándose á la vez que cuando la anatomía no ilumina las funciones fisiológicas y patológicas, permanece la ciencia en una lamentable oscuridad.

Finalmente, ¡cuánto no se trabaja por hallar la fórmula textural de los nervios y de los centros nerviosos! Hasta estos últimos tiempos se limitaban los anatómicos; aun aquellos que pasan por clásicos, á descubrir las formas de aquellos grupos ó núcleos del centro encéfalo-raquídeo, puestos al descubierto á beneficio de cortes arbitrarios, ó bien á inventariar simplemente los objetos visibles despues de una seccion dada. Para facilitar estos estudios se acostumbra, aún en nuestros días, á dar á la masa nerviosa ciertas preparaciones ó á someterla á la accion de ciertos reactivos, cuyos procedimientos no pueden menos de alterarla y presentarla, no tal cual es, sino modificada en sus caracteres anatómicos por los agentes empleados. Ni la marcha que se ha seguido, ni los medios que se han puesto en juego, nos pueden conducir á un terreno claro desde el cual sea posible adivinar el papel confiado á cada una de las partes de este misterioso aparato; así, no es extraño que la fisiología haya pedido á la experimentacion, á la observacion clínica, á la anatomía patológica y á la comparada, las luces que le negaba la anatomía normal.

Hoy se ha dado nuevo giro á los estudios sobre el sistema nervioso periférico y central. Ilustrados los anatómicos con los datos fisiológicos, persiguen, con anheloso afán, las fibras conductoras de las impresiones sensoriales á través de los gánglios espinales y encefálicos, y no descansan hasta que las pierden de vista luego que penetran en las redes celulares de la sustancia cenicienta. De esta masa más delicada, que parece ser el instrumento de nuestras más elevadas facultades, ó por lo menos el punto de reunion de las impresiones conducidas por los manojos centrípetos y el punto de partida de las reacciones, ya conscientes, ya inconscientes, transmitidas por los manojos centrifugos, se ven salir nuevas fibras, que dejan sentir la influencia nerviosa sobre todas las partes de la economía.

Cuando se haya descornado enteramente el velo que cubre todavía muchos pormenores de estructura de los centros nerviosos, cuando se descubra la verdadera significacion anatómica y las relaciones que entre sí tengan las diferentes porciones que hoy se describen de una manera somera y como entidades aisladas; cuando sobre unas cuantas figuras esquemáticas, como las que ha ensayado últimamente J. Luys (1), podamos reconocer el prodigioso enlace de los centros de sustancia gris de la médula y del encéfalo; el complicado trayecto de las infinitas fibras aferentes y eferentes; el admirable artificio con que están colocados los elementos de aquella masa delicada y al parecer uniforme, artificio ingenioso que, siquiera sea confusamente, empieza ya á columbrarse; cuando, en suma, se haya encontrado la clave descifratoria de los caracteres enigmáticos con que está escrita la textura de la masa nerviosa central; entonces no aparecerá tan repugnante conceder á la materia alguna más intervencion en el

misterioso comercio que establece el alma con el cuerpo; entonces los desórdenes de la sensibilidad, del movimiento y los de la inteligencia, hallarán una solucion que satisfaga, por lo menos á los sentidos, y entonces comprenderemos, que si bien existe en nosotros un agente inmaterial que preside á nuestras manifestaciones psíquicas, tambien hay un instrumento maravillosamente dispuesto para que éstas se realicen.

Veamos ahora si la anatomía considerada en otro terreno puede contribuir al progreso de las ciencias médicas.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Naturaleza reumática del corea.

Ocupándose el Sr. Roger de la influencia del reumatismo en la produccion de las enfermedades del corazon, y considerando estas afecciones relacionadas tambien con el corea, ha creído deber ocuparse de esta cuestion, y demostrar que el mismo corea no reconoco, por decirlo así, más que una causa, que es el reumatismo, y que es en definitiva una manifestacion reumática; lo cual explica sus frecuentes relaciones con las enfermedades cardiacas de la segunda infancia.

En efecto, en los niños el corea, como reumatismo y como las afecciones del corazon, es casi esclusivamente propio de la segunda infancia. Hacia los tres ó cuatro años, empieza á presentarse esta trinidad morbosa, para ostentar toda su fuerza de los siete á los catorce. Aproximándose esta época á la de la pubertad, ha considerado Bouteille esta circunstancia como causa activa de su desarrollo. Pero nada demuestra esta relacion, y segun el Sr. Roger, el corea es comun en esta edad porque tambien lo es, y mucho, el reumatismo.

Se ha dicho, para probar que el corea es una neurosis, que es más frecuente en la mujer que en el hombre; que en ambos sexos es á veces resultado de la imitacion; que no es hereditario como el reumatismo, que es ocasionado muchas veces por el miedo, por una emocion moral; causas todas que no pueden originar el reumatismo. Así, el Sr. Peter ha referido la historia de un joven, que tuvo corea á consecuencia del susto que le produjo la caída de un objeto por la chimenea. Todos estos hechos son singulares, pero carecen de realidad; si se interroga y escudriña, si se insiste en la investigacion, se verá en cincuenta veces, de ciento, que el reumatismo ha precedido á los pretendidos fenómenos nerviosos. Tal es entre otros casos el de una niña, que entró en el hospital con un corea, atribuido al miedo, y que averiguando los antecedentes, se supo que ocho días antes habia presentado síntomas bien claros de reumatismo. Lo mismo sucede con el corea llamada por imitacion, cuando no es simulado. Nunca han visto corea de este género, ni Blanche, ni Roger, ni See. El Sr. Brichetau ha publicado nueve observaciones; pero de ellas, seis enfermas eran histéricas y es sabido cuanto hay que dudar de la sinceridad de la histéricas; los tres casos restantes cree el Sr. Roger que son una ilusion del Sr. Brichetau.

Eliminemos pues, dice el Sr. Roger, las influencias morales; borremos la etiología de esta supuesta neurosis, y no reconocamos mas que una causa casi esclusiva, el reumatismo.

La observacion diaria viene á demostrar, efectivamente, de un modo indudable, que entre el corea y el reumatismo hay mas que una coincidencia, que existe una correlacion, un lazo, una ley de causa á efecto, una relacion indudable y casi constante; interróguese á los parientes de los niños coreicos, y se sabrá en la mitad de los casos que estos niños han tenido antes reumatismo. Si no le han tenido, obsérvense con atencion, y no se tardará en ver presentarse en ellos esta afeccion bajo su forma habitual, pudiendo ser el mismo corea la primera manifestacion reumática; el intervalo que separa las dos enfermedades no dura años, puede ser de un mes. Algunas veces aparece el corea al fin ó durante la convalecencia del reumatismo y aun en su curso.

Otra circunstancia que prueba la identidad del corea y del reumatismo, es que el primero se complica con los mismos fenómenos que el segundo. Así, hay un corea cerebral y un reumatismo cerebral. Además, la coincidencia de las afecciones cardiacas que se observa en una cuarta parte de los casos, por lo menos, demuestra muy claramente la verdadera naturaleza del corea.

(1) J. Luys, *Recherches sur le système nerveux cerebro-spinal, sa structure, ses fonctions et ses maladies*, Paris, 1865.

En fin, hay ciertos casos, en los cuales se ve alternar un ataque de corea con otro de reumatismo, como si la enfermedad no hiciera mas que cambiar de forma.

Por todos estos motivos hay fundamento para considerar el corea como una afección casi siempre reumática.

(*Journal de Medecine.*)

De la induración en la úlcera sifilitica.

El Sr. Verneuil ha presentado á la Sociedad imperial de cirugía un croquis, representando una variedad de induración, que ha tenido ocasión de observar muchas veces en el hospital de Lourcine. Hay comun acuerdo en atribuir un valor diferente á la induración de la úlcera, segun la época de su aparición, ya se manifieste en el período inflamatorio (induración primitiva,) ó mucho más tarde hácia el fin del período de reparación, despues del cual puede persistir en cierto modo indefinidamente (induración secundaria). En el primer caso, la induración acompaña á la úlcera simple; en el segundo, es característica de la úlcera infectante.

En general es fácil la distinción, pero en ciertos casos puede haber dificultad en saber de qué especie de úlcera se trata. En efecto, hay casos, en los cuales existe una úlcera simple con todos sus caracteres, y en el momento en que la úlcera entra en via de reparación, se presenta la induración; si el observador ve la úlcera un mes ó más despues de la cicatrización, no vacilará en decir que ha habido una úlcera infectante, y sin embargo, la falta de fenómenos secundarios prueba que solo se trata de una úlcera simple. Hay, pues, una induración tardía, que coincide con el período de reparación de la úlcera simple, y cuya presencia puede oscurecer el diagnóstico de ciertas ulceraciones sifiliticas. El Sr. Verneuil ha observado muchos casos de este género, y siendo la induración tardía casi siempre especial de la úlcera infectante, deseaba saber cuál es la causa de esta induración plástica, sobrevenida al fin del período de cicatrización de la úlcera simple. Tres veces ha estudiado la anatomía patológica de esta induración, y siempre ha encontrado con el microscopio, y aun á simple vista, que estaba constituida por glándulas hipertrofiadas de la piel.

En estos casos, cuando llega el período de cicatrización de la úlcera simple con los caracteres que la corresponden, se ve el fondo de la úlcera vejetar y presentar una especie de eflorescencia de relieve, que constituye una variedad del *ulcus elevatum*. Se puede con un estilete muy fino contornear la circunferencia de esta prominencia, de volumen variable, y se comprobará que es distinta de los bordes de la úlcera.

En la úlcera gangliónica que se forma despues del bubon, la induración hipertrófica de las glándulas sudoríparas se hace en sentido inverso, de dentro afuera y no de fuera á dentro como en la úlcera comun. Las glándulas no están adheridas á la cara aponeurótica del tejido celular, sino á la profunda ó interna de la piel desprendida, y están libres y prominentes en la cavidad que supura. Escindiendo la porción de piel desprendida, es fácil reconocer diez, quince ó veinte glándulas aisladas, suspendidas de esta. El señor Verneuil pregunta, si la presencia de estas pequeñas masas induradas, obrando como cuerpos extraños en el fondo de la ulceración, no es un obstáculo á la cicatrización, del mismo modo que las granulaciones de la conjuntiva, rugosas, duras, frotando sin cesar la superficie de la córnea, son un obstáculo á la cicatrización de las úlceras de esta membrana. La indicación, por lo tanto, será destruirlas para favorecer el trabajo de reparación.

Resulta de lo espuesto, que no siempre son destruidas las glándulas de la piel por la ulceración, que quedando estas al descubierto, dan origen á una de las variedades del *ulcus elevatum*, y que despues de la cicatrización queda una induración sólida muy persistente, induración tardía, que simula la de la úlcera infectante.

Quiste piloso de la conjuntiva ocular, por el Sr. Rixet.

Los archivos de oftalmología dan cuenta de un caso de quiste piloso de la conjuntiva ocular, que por su rareza debe conocerse.

Un jóven de 23 años, bombero, observó á los 16 años en su ojo izquierdo, 3 milímetros hácia fuera de la union de la esclerótica con la córnea, un tumorcito que le incomodaba poco, por lo cual no fijó en él su atención.

Al principio tenia este tumor el volumen de una cabeza de alfiler; pero al cabo de cinco meses era como un guisante y empezó á incomodar al enfermo, con lagrimeo continuo y frecuentes conjuntivitis.

A los 17 años se apercibió el enfermo que habia un pelo en el centro del tumor, el cual se hizo más largo hasta llegar á la mejilla; en siete ú ocho meses se desarrolló el tumor por completo, y se desprendió el pelo, volviendo á reproducirse. Dos años despues, el tumor tenia el volumen de un guisante gordo, era de color amarillento, y estaba colocado sobre la córnea transparente y la esclerótica, sin impedir la vision.

Es de notar en esta observación, la facilidad con que se percibia aun á simple vista la lámina superficial de la conjuntiva, reflejándose sobre la córnea en el ángulo formado por el quiste la esclerótica y la misma córnea.

En este ángulo se descubria un velo bastante denso, levantado por el tumor y dejando debajo un vacío en la union del cuerpo extraño con la córnea: tambien se veia esta membrana mucosa claramente hipertrofiada.

Esta alteración, bastante rara, tiene precedentes en la ciencia. En un caso análogo referido por Wardrop, el quiste que ocupaba casi la misma posición, contenia 12 pelos que caian sobre la mejilla; estos pelos habian aparecido á los 16 años, época de la pubertad del sugeto, y coincidían con la aparición de la barba.

Los Sres. Graefe y Mackenzie han extirpado un tumor semejante; en fin, el Dr. Nelaton, habla de un quiste subconjuntival que contenia pelos aglomerados; pero ninguno de estos autores ha tratado de explicar esta aberración de producción en el órgano visual.

De la absorción de las heridas.

El Sr. Demarquay ha leído en la Academia de medicina de París una memoria, en la cual estudia el poder absorbente de las heridas en el momento de su formación, y cuando ya están perfectamente constituidas.

Resulta de las numerosas investigaciones hechas por este cirujano, que las heridas recientes absorben el yoduro de potasio en quince ó veinte minutos, y aun menos, lo cual es fácil de comprobar por el exámen de la saliva; al paso que despues del sétimo ú octavo dia, cuando están cubiertas de botones carnosos, absorben en ocho, seis ó cuatro minutos. El Sr. Demarquay, dice, que ha encontrado el yodo en la saliva á los dos ó tres minutos, cuando las heridas son muy vasculares y muy estensas. Además, ha demostrado, que cualquiera que sea la región en que exista la herida, su origen y su naturaleza, el poder absorbente está en relación con el desarrollo de los botones carnosos que la cubren. Comparando la fuerza de absorción de las heridas recientes con la que tienen las producidas por inyección subcutánea, segun la practica el profesor Behier, ó por los vejigatorios segun Lambert y Trousseau, ha observado que la absorción era más rápida, cuando se aplicaba la disolución del yoduro potásico sobre el dermis descubierto, que cuando se inyectaba con la geringuilla de Pravaz.

Conocida era ya la absorción por las heridas, como lo prueban los hechos de intoxicación á consecuencia de la cauterización con las preparaciones arsenicales; pero no la anotó Hunter, que tan buenos trabajos hizo sobre la absorción en general.

Consignados el poder y la rapidez de absorción de las heridas, pregunta el Sr. Demarquay, qué consecuencias pueden naturalmente deducirse. Segun este cirujano, la erisipela, tan frecuentes en las salas con muchos enfermos, tiene su origen en esta facultad absorbente de las heridas; y lo prueba: 1.º que la erisipela empieza casi siempre por la herida misma: 2.º que aparece esta complicación cuando las heridas están perfectamente organizadas. Ahora bien, dice el autor, cuando se piensa que la fiebre puerperal es á menudo compañera de la erisipela, ocurre la idea de si dicha fiebre tendrá su origen en la herida interna.

El Sr. Demarquay pregunta tambien, cuál es la influencia de la absorción en el fenómeno complejo, conocido con el nombre de infección purulenta. Segun él, no es la flebitis la causa única de esta complicación: admite con Velpeau, Berard y Gosselin causas multiples.

Estudiando el poder absorbente de las cavidades serosas y mucosas de los abscesos calientes y frios, trata de demostrar el autor la gravedad de las inyecciones, hechas en grandes dosis ó muy repetidas. En efecto, si bien es cierto que las glándulas salivales y los riñones son los emuntorios por donde se elimina el yodo, es tambien evidente que si esta sustancia ocupa una gran superficie absorbente, deberán resultar inconvenientes

graves, y aun la muerte, como se ha observado alguna vez. Las inyecciones iodadas y ioduradas en los abscesos calientes y frios, ó en las cavidades quísticas, inflamadas ó no, son eliminadas en un espacio de tiempo, que varía entre cinco y cuarenta minutos.

El iodo y el ioduro potásico, introducidos en la economía por las diversas vías que hemos indicado, son eliminados generalmente por la saliva y las orinas en un período de cuatro ó cinco días.

(Union medical).

De la gastrotomía en los casos de tumores fibrosos peri-uterinos.

El Dr. Caternault ha referido en una interesante memoria las ocho primeras ablaciones de la matriz, hechas por el señor Kæberlé, estableciendo las siguientes conclusiones.

1.^a Los tumores fibrosos de la matriz constituyen una afección muy frecuente.

2.^a Pueden dividirse bajo el punto de vista del manual operatorio, en tumores fibrosos intra-uterinos y peri-uterinos.

3.^a Esperimentan gran número de transformaciones, rara vez saludables, que en algunas ocasiones comprometen la vida de la enferma, y casi siempre dificultan el diagnóstico.

4.^a Debe fijar la atención de los observadores la historia sintomatológica de estos tumores, por los signos que pueden diferenciarlos del cáncer, del embarazo, y sobre todo, de los tumores ováricos.

5.^a En algunas circunstancias pueden hacer la vida insostenible, y aun conducir las enfermas al sepulcro.

6.^a Son peligrosos, sobre todo, durante el embarazo.

7.^a La extirpación de los tumores fibrosos peri-uterinos por medio de la gastrotomía, es en circunstancias dadas una operación posible y que debe ocupar su sitio entre las grandes operaciones quirúrgicas.

8.^a Indicaciones principales de la operación:

(a) Se pueden operar los tumores fibrosos peri-uterinos que incomodan por su volumen, por su asiento y por los accidentes que ocasionan; deben operarse los que amenazan abreviar la duración de la existencia por su rápido progreso ó volumen adquirido.

(b) Deben operarse sobre todo en las jóvenes, porque en ellas no hay tendencia á suspender su curso la afección.

(c) La operación debe practicarse antes que se resienta la salud general y que el tumor haya adquirido un volumen muy considerable.

9.^a Contraindicaciones de la operación.

(a) Afección cancerosa y enfermedades que puedan comprometer la vida.

(b) Adherencias muy estensas que exijan una operación larga y laboriosa; pero las modificaciones hechas en los medios operatorios hacen menos exigente esta contraindicación.

(c) Derrame ascítico con tendencia á una reproducción rápida y continua.

(d) Estado de deterioro avanzado de la economía; es preciso que la enferma pueda soportar la operación y una hemorragia grave.

(e) Edad avanzada de la enferma, porque muchas veces después de la menopausia quedan estacionarios estos tumores ó retroceden.

10.^a No están bien estudiados los procedimientos operatorios, para poder establecer reglas fijas sobre el *modus faciendi*; sin embargo, se puede decir:

(a) Los tumores pediculados se escindirán después de la ligadura preliminar del pedículo; la operación presenta casi la misma gravedad que la ovariectomía.

(b) Si el pedículo es corto y ancho, si la matriz contiene núcleos fibrosos, se debe practicar la amputación supra-vaginal, ó la extirpación completa de este órgano, según la especie. Esta operación es más grave que la ovariectomía.

(c) Si el tumor tiene un volumen muy considerable, si no es muy vascular, se le puede reducir de volumen, ya enucleando las partes enucleables, si las hay, ya dividiendo el tumor, pero siempre después de la ligadura preliminar del cuello uterino.

11. De todas las complicaciones, la más temible es la hemorragia, pues que 100 operaciones han producido una proporción de 48,84 casos funestos. Los aprieta-nudos perfeccionados por Kæberlé previenen este terrible accidente, y después que los usa, solo ha observado esta complicación en dos casos: en uno, el ayudante había olvidado apretar el tornillo del instrumento confiado á su cuidado, y en el otro, engañado por la desigual longitud de los dos aprieta-nudos, el operador cortó muy cerca del hilo constrictor y este se deslizó.

12. La peritonitis, la flebitis, sobre todo, son complicaciones que pueden considerarse como raras, relativamente á las observaciones hechas en otras grandes operaciones, pues que la primera está en la proporción de 12,20, y la segunda solamente de 3,42 por 100 de las operaciones.

13. La exposición al aire, del peritoneo, y de las vísceras abdominales; la introducción y permanencia inofensivas del aire en el abdomen, el uso feliz del cauterio actual, del percloruro de hierro, como agentes hemostáticos directos de las hemorragias peritoneales; la sangre y demás líquidos derramados, los aprieta-nudos de hierro, los tubos de cristal y de caoutchouc etc., que impunemente se ponen en contacto con el peritoneo, prueban que esta serosa es menos susceptible de inflamación, que lo que creía la cirugía antigua.

14. Estos últimos hechos dan lugar á pensar, que los traumatismos, (accidentales y quirúrgicos) del peritoneo, son menos temibles que lo que se creía en otros tiempos, y que por lo tanto ciertas operaciones (herniotomía, operación cesárea, talla hipogástrica) serán menos funestas sucesivamente, y á medida que se establezcan mejor las indicaciones, y se precisen las causas de los reveses y la razón de ser los buenos resultados.

15. El uso de las suturas secas fijas con el colodion y que pueden apretarse ó alojarse á voluntad, es un verdadero progreso.

(Gazette des Hopitaux).

PARTE OFICIAL.

Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Negociado 2.º

Resultando vacante la plaza de ayudante del cuerpo facultativo de beneficencia general, dotada con el haber anual de 450 escudos, se anuncia al público, en cumplimiento de lo preceptuado en el reglamento de 30 de Junio de 1858, á fin de que los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen obtenerla, eleven sus instancias documentadas á esta Dirección general en el plazo de 30 días, contados desde este anuncio en la *Gaceta* (1).

Madrid 31 de Enero de 1867.—El Director general de Beneficencia y Sanidad, José María Ródenas.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

Conforme á lo prevenido en el reglamento interior del Hospital Clínico, existen en la facultad de medicina de esta Universidad, aprobado por Real orden de 5 de Julio de 1862, han de proveerse en ella, por oposición, ocho plazas de alumnos internos de clínica, dotadas cada una con el haber anual de 292 escudos, en los cursantes de dicha facultad que las soliciten y presenten hasta el día 28 del corriente mes; en la secretaría general de la misma Universidad, las correspondientes instancias, con documentos, en que acrediten las circunstancias exigidas por la Real orden de 4 de Agosto de 1853.

Madrid 15 de Febrero de 1867.—El rector, marqués de Zafra.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

23 Enero 1866. Nombrando primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas al segundo, Don Juan Santaella y Begigar.

28 id. Concediendo la licencia absoluta para separarse del servicio, al segundo ayudante médico D. Domingo Grau Bassas y Alrich.

3 Febrero. Desestimando la instancia del médico mayor del ejército de Filipinas, D. Eduardo Cañizares y García, en solicitud de mayor antigüedad en el empleo de segundo ayudante.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del 12 de Diciembre de 1866.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta por secretaría de haberse recibido las siguientes obras, que la Academia aceptó con aprecio, destinándolas á la Biblioteca.

Varias entregas del *Album de la Flora médico-farmacéutica*.

Des maladies virulentes et miasmatisques en general. Tesis por Mr. Henri Dumont.

(1) Se ha publicado en la *Gaceta* de 10 de Febrero.

Investigaciones generales sobre las enfermedades de las razas que no padecen la fiebre amarilla, por Mr. Henri Dumont.

Discursos leídos en la Academia de la Historia en la recepción pública, del Excmo. Sr. D. Fermin Caballero. (Dos ejemplares).

Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura, por Josepe Martinez, edicion de la Academia de San Fernando.

Documentos relativos á la asamblea farmacéutica de Castilla la Nueva.

Accion terapéutica de las aguas minerales de Alhama, por el Sr. Fernandez Carril.

Continuándose despues la discusion pendiente sobre las intermitentes, el Sr. QUINTANA pidió la palabra para rectificar, diciendo: que el Sr. Calvo habia estendido la perniciosidad morbosa más allá de los límites que aconsejan la razon y el comun acuerdo de los autores. Añadió, que las fiebres pseudo-continuas tienen, sí, un primer grado de perniciosidad, porque suele ser oscuro su diagnóstico, y además por el mismo peligro que las acompaña; pero que las intermitentes maniáticas, sino son delirantes, no merecen tal calificación. Las manías intermitentes, dijo, pueden calificarse de larvadas; pero no de malignas ó perniciosas. Las que son perniciosas, son las llamadas maniáticas por algunos, delirantes ó frenéticas de otros, que van acompañadas de fiebre.

Pasando ahora, continuó, á ciertas consideraciones convenientes para otra rectificación que me propongo hacer, diré, que el Sr. Calvo impugnó la teoría del Sr. Santero; la cual yo tampoco me atreveré á sostener, si bien no la creo suficientemente combatida por el Sr. Calvo.

El Sr. Santero aspira á explicar la intermitencia por un trastorno de la ley de periodicidad que rige á la economía. El Sr. Calvo dijo, que la acción del sistema nervioso trisplánico es continua, y que por lo tanto, no puede explicar la intermitencia, la cual, en su concepto, es un misterio inesplicable, y se debe en gran parte al miasma pantanoso y no completamente á la espontaneidad vital.

A lo espuesto por el Sr. Calvo, pudiera replicarse que la acción del trisplánico, bajo algun aspecto, es intermitente, como lo prueban la respiración, la acción del corazón, la digestión, etc. Además, los miasmas son una creación fantástica é innecesaria, puesto que las intermitentes pueden producirse espontáneamente.

Pero la teoría del Sr. Santero, no es por eso menos defectuosa. Se reduce á suponer subordinada la fiebre á la perturbación de la ley de periodicidad, y los fenómenos de lesión visceral á la fiebre. Mas, ¿qué puede ser una enfermedad de la ley de periodicidad? Para enfermar esta, se negaría á sí misma, y esto es lo mejor que pudiera decirse, porque otra cosa sería ininteligible. Y entonces, ¿cómo de la negación de periodicidad saldría una fiebre periódica? Pero hay una cosa mucho más grave en esta teoría, y es que la periodicidad ni aun es fenómeno biológico: carece de contenido, así fisiológico como morboso. Periódico son el movimiento de los astros, los vientos, las tempestades, las mareas. No puede, por consiguiente, enfermar; la teoría aquí es radicalmente imposible.

Tal vez se haya fundado esta teoría en el nombre de anti-periódico, dado á la quina. Pero la quina no es un anti-periódico abstracto, sino concreto, y precisamente morboso. La quina, ni aun interrumpe la intermitencia fisiológica: solo impide la aparición de los síntomas ó fenómenos morbosos.

Acaso diga el Sr. Santero, que perturbado el sistema nervioso, ocasiona la aparición de la fiebre. Aquí hay ya un asidero donde suponer la enfermedad, que falta en la ley de periodicidad. Pero aun esta explicación nada explicaría, porque sería empezar presuponiendo la intermitencia en el hecho que habia de explicarla.

Puede el Sr. Santero optar entre lo ininteligible de su concepción, ó la superfluidad de su teoría.

Haremos, pues, de decir con el Sr. Calvo, que la periodicidad morbosa es un misterio inesplicable? No ciertamente. El misterio acompaña á cualquier fenómeno; es la atmósfera que rodea todo lo conocido. Pero dentro del fenómeno mismo desaparece el misterio, y se hace la luz del conocimiento y de la ciencia. Aquí no hay más misterio que el que puede haber en cualquier otra parte; prescindamos por lo tanto de él; que una Academia debe ser fábrica de luz, no de misterios.

¿Cómo puede ser extraño que existan enfermedades intermitentes, cuando la ley de periodicidad se estiende por todas partes? Ningun fenómeno es posible sin darse en el tiempo y en el espacio, y por lo tanto, es necesario que pueda aparecer periódicamente. La vida es un oleaje continuo de fenómenos, y no puede menos de estar sometida á la ley comun de la intermitencia. Solo el que quiere explicar los fenómenos mecánica ó químicamente, encuentra dificultades para concebir lo que no se sujeta á su punto de vista mecánico.

Voy á otra cuestión. Hablando de las parálisis esenciales, decía el Sr. Calvo, que el admitirlas, lejos de ser un signo de progreso, lo es de retroceso; porque lo dinámico no se concibe sin lo estático.

Verdad es que no se concibe la fuerza sin materia, ni la vida sin organización; pero este principio no puede servir para asentar que en toda enfermedad ha de haber lesión orgánica.

El Sr. CALVO. No he dicho eso.

El Sr. QUINTANA. En tal caso abandono mi rectificación, que sin embargo, estaría en su lugar, porque creo haber comprendido bien.

El Sr. SANTERO dijo entonces, que las observaciones del Sr. Calvo se refirieron principalmente á la teoría espuesta por S. S., á sus ideas sobre la fluxion, la parálisis y algun otro punto.

El Sr. Calvo, añadió, no dá importancia á mi teoría. En primer lugar, no es muy exacto que Frank admita tantas causas de la intermitencia, puesto que se inclina á admitir solo una perturbación del sistema nervioso gangliónico. Pero la doctrina del Sr. Calvo le lleva á considerar las intermitentes como especies de fiebre, lo cual es un error: las intermitentes constituyen un orden. La periodicidad es extraña á la fiebre: la ley de evolución de esta es la continuidad; á ella se agrega la ley de la intermitencia.

Por lo demás, el Sr. Quintana, despues de acusar de vana mi teoría, conviene conmigo en que la periodicidad no procede de un fenómeno mecánico ó químico, y que se la debe considerar como un caso de una ley general. Precisamente esto es lo mismo que yo he dicho.

Yo me he fundado en hechos para asentar mi teoría, admitiendo el elemento morboso accesorio, el cual se presenta en fiebres, en fluxiones, en neurosis. No siendo lo esencial en estas enfermedades la intermitencia, puesto que existen sin ella, preciso es que cuando se presenta, dependa de algo constante y permanente que se les agregue. Discurriendo sobre esto, me ocurrió, que dichas manifestaciones son actos que deben resultar de influencias vitales modificadas. La actividad vital que aquí puede estar alterada es la irritabilidad, la cual se refiere al ejercicio de la inervación. En efecto, la generalidad de los prácticos coincide en que la inervación es la que se modifica primeramente, causando despues las manifestaciones periódicas. Pero la inervación, entre otras funciones, preside á la ley de periodicidad, que se observa en el organismo, y no solo en las funciones sensitivas y de relación, sino hasta en las orgánicas.

Sin embargo, no porque esté modificada la inervación, son periódicas las enfermedades; es preciso pues, que el trastorno de la influencia nerviosa recaiga en la ley de periodicidad, para que se produzcan las intermitentes. La misma causa que preside á la periodicidad fisiológica, preside á la patológica; pero no puede ser idéntica en ambos casos. Todo misterio desaparece, admitiendo que la causa de la periodicidad es la perturbación de ese elemento esencial, que se encuentra entre las facultades de la inervación.

Esta teoría se halla ya admitida por muchos, y entre ellos por el profesor Gintrac.

El Sr. Calvo me acusa de exagerado en cuanto á la causa productora de las intermitentes. Lo que yo he hecho es huir de exageraciones: no puede decirse que todas las intermitentes se deban al miasma pantanoso. Muchas deben atribuirse á las oscilaciones de las influencias exteriores, y otras aparecen sin causa apreciable.

En cuanto á las fluxiones, yo no puedo confundirlas con la inflamación: digo y sostengo, que no reconozco inflamaciones intermitentes, porque la continuidad es la ley de la inflamación. La fluxion no lleva á mas consecuencias que á la congestión y á la hemorragia: otras son las

condiciones de la inflamacion, en la cual hay algo más que fluxion; la participacion de la sangre alterada en su crisis y en su vitalidad.

Contestaré tambien al Sr. Calvo en lo relativo al influjo de la inervacion en la nutricion: todas las funciones están enlazadas en el cuerpo humano; pero se distinguen sin embargo las de la sangre y los de los nervios. En los primeros rudimentos del embrión no hay nervios; tienen por lo tanto la sangre y la fuerza plastica su existencia independiente.

En fin, relativamente á las parálisis nada tengo que decir. La verdad es que hay parálisis no relacionadas con lesion orgánica.

El Sr. BENABENTE rectificó, diciendo, que no habia asegurado que todos los individuos que tienen parálisis padecen lesion material, sino que todos los individuos afectados de hemiplegia, cuya autopsia ha presenciado, ofrecian dicha lesion.

Por lo demas, dijo, que la discusion se habia estraviado; que lo principal en su concepto, es deslindar los casos en que conviene en las intermitentes un método curativo sintético, y aquellos en que se ha de combatir algun elemento. Añadio, que en su concepto, no se debe desplegar grande energia contra los elementos que complican las intermitentes, siempre que den tiempo al tratamiento sintético.

En cuanto á la cuestion de aguas traídas á Madrid, es lo cierto, que si se atendiese más á la limpieza, no tendrian inconveniente. En cuanto á atribuir las intermitentes á una ley necesaria, ofrece el gran peligro de apartarnos del estudio.

El Sr. CALVO rectificó tambien, que no era solucion satisfactoria la solucion que atribuye la periodicidad á una ley universal; que la inervacion se perturba en la inflamacion y en todas las enfermedades continuas, como en las intermitentes, y que insiste en considerar impenetrable el misterio de la ley de periodicidad.

No habiendo ningun academico que pidiese la palabra, el Sr. Presidente declaró terminada esta discusion, con lo cual se levantó la sesion de este dia.

El Secretario perpetuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias; por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1)

Nos ha ocupado Valles en los dos últimos capítulos como teósofo y filósofo, y hemos tratado de manifestar cómo se amalgamaron armónicamente estas dos grandes cualidades en aquel médico extraordinario. Hemos manifestado hasta qué punto se relacionó por la filosofía aristotélica con el galenismo. Le hemos visto espresarse como filósofo médico, y de aquí podemos colegir lo que debe ser como médico filósofo. De esta manera sus propias obras nos ofrecen un puente para pasar del teósofo al médico, y este puente es la filosofía.

Familiarizándonos Valles con Aristóteles, prestó á la ciencia un servicio muy importante, porque se habia á menudo censurado á Aristóteles de ser oscuro en no pocas ocasiones.

El autor y su comentador son dos distinguidísimos observadores de la naturaleza, de suerte que no podian reunirse más oportunamente los objetos literarios y las personas.

Ninguna de las escuelas filosóficas de la antigüedad conservó su influencia sobre la medicina por tan largo

(1) Véase el núm. 674.

tiempo como la de Aristóteles: aun en nuestros dias penetran en ella algunos de sus rayos. Es bastante sabido, que los árabes habian contribuido á afirmar la autoridad de su filosofía, y su influjo penetró de tal modo en todos los pueblos civilizados, y más por consiguiente en España, que se hallaba á la sazón en el primer término de la cultura médica, que todavía en los siglos XV y XVI encontramos dos clases de comentadores de Aristóteles, á saber: aberroistas y alejandristas.

Habiéndose fundado por los mauro-españoles racionales la medicina sobre la filosofía aristotélica, no nos parecerá extraño que Valles se ocupe de esta filosofía, para tomarla como base de un edificio doctrinario. Se nos dá á conocer como aberroista aristotélico, bajo el aspecto filosófico. Los peripatéticos fueron clasificados como empiricos, y este empirismo cuadraba bien al que ya profesaban los árabes, más inclinados á dedicarse á la contemplacion de la naturaleza y de las cosas naturales, que á las abstracciones del idealismo platónico.

Debemos mencionar aquí dos obras:

1.ª Francisci Vallesii Covarrubiani in Schola complutensi professoris commentarii in quatuor libros meteorologicorum Aristotelis. Alcalá, por Juan Brocar, 1558, in 8.º—Turini, 1558, in 8.º

Francisci Vallesii Covarrubiani commentar, in quartum Aristotelis librum meteorologicorum. Multo quam antea emendatior. Patav. ap. P. Meietum, 1591, 4.º; (1) y 2.ª; Francisci Vallesi etc.... octo librorum Aristotelis de phisica doctrina versiorecens et commentaria: ad Philippum II, Hispaniarum Regem, Alcalá de Henares, 1562, en 2.

Se vé, pues, que Valles publicó el primero, esto es en 1558, el *Comentarius in quatuor libros meteorologicorum*, y despues dió á luz en 1562 su traduccion y comentarios *in octo librorum Aristotelis de phisica doctrina*, y por último, en 1563 dió á la estampa *Controversiarum naturalium partem primam*, añadiendo *eas continentem quæ spectant ad VIII libros jam laudatos physicorum Aristotelis*, Complut, 1563, 2.º (2).

Como se habia censurado per entonces al estilo aristotélico de ser demasiado conciso, se concibe, que un hombre del talento y de los conocimientos de Valles, sintiera en sí la vocacion de remediar este inconveniente, creyendo prestar á la ciencia un importante servicio.

Siendo las citadas obras propiamente filosóficas, solo escitan nuestro interés particular, por la relacion que ofrecen con la medicina. La tercera de ellas nos enseña desde luego, que Valles no se limita á jurar *ad verba magistri*, sino que desenvuelve las controversias, sabiendo sostener con firmeza su modo de pensar. Muchos intérpretes tenia Aristóteles; pero la mayor parte, ó no eran médicos, ó no estaban bastante versados en los escritos médicos de la antigüedad, para poder en sus comentarios dar impulso á la medicina á la par que á la filosofía.

Puede decirse, que Aristóteles ha querido poner de relieve en los dos escritos que acabamos de citar, las dos

(1) Existen dos ediciones: *In quatuor libros meteorologicorum commentaria*. Complut, 1558, 8.º—Turini, 1558, 8.º La edicion Patavensis en 4.º no contiene más que el libro 4.º, i. e. commentar in quartum librum etc.

(2) Debemos observar, que en sus demás obras se refiere Valles frecuentemente á los principios de la filosofía aristotélica y con especialidad en sus controversias; de suerte que por nuestra parte necesitamos contentarnos con indicar los puntos principales, para no exceder los límites propios de una memoria. Bien era preciso que estuviera empapado en toda la ciencia metafísica del siglo XIV quien habia de manifestarse equivalente al saber total de este mismo siglo.

principales bases de la medicina, esto es, la anatomía fisiológica y la patología. Valles es quien ha tratado de hacerlas más familiares y provechosas al público médico. Vamos á indicar brevemente lo que dice respecto de la medicina.

Empecemos por los principios fisiológicos; divide las cuatro cualidades elementales en dos secciones: activas y pasivas, distinguiendo *duas agentes*, esto es, *calidas et frigidas*, y además *duas patibiles*, es decir *siccum et humidum*.

Desde estas cualidades pasa directamente á las actividades de dichos agentes, á lo que estos producen y efectúan, en una palabra, á la generacion, á la putrefaccion, á la coccion, á la consolidacion, y por último, al endurecimiento y reblandecimiento.

Aristóteles y Valles sostenian que «*omnis interitus naturalis fit per putredinem, et causa efficiens putredinis est calor rei internus aut externus (contentus aut ambiens). Concoctio ad calorem pertinet, et concoctio et putredo mutuo sese excipiunt..... efficientem concoctionis causam esse calorem proprium ipsius rei quæ coquitur. Liquatio est assimilatio: concoctio ciborum propria agitur calore et substantia ventriculi (l. c. p. 20). Facultatem ventriculi melius est appellari alteratricem aut conmutatricem quam concoctricem.*»

Aristóteles y su comentador hacen valer cierta analogía entre crudeza y coccion fisiológicas y patológicas, y á pesar de la citada definicion, comparan esta crudeza y coccion con los procedimientos culinarios, (*ciborum concoctionem in ventriculo esse elixationem naturalem, artificiali valde similem; c. l. cap. III, p. 30*); añadiendo, que de la coccion estomacal dependian las cualidades fisiológicas y patológicas del quilo, de los humores y de la sangre.

Reciben, pues, las partes líquidas y sólidas su *modum substantiæ* del agua y de la tierra, y por consiguiente de sus cualidades húmeda ó seca.

En el cuarto libro (*meteorologicorum commentarius editionis patavensis*) toca Valles los puntos más importantes de la patología y de la medicina práctica. Examina: «*passiones quæ mixtis corporibus accidunt gratia elementorum, quales sunt in primis putredo et concoctio atque harum species: deinde emollitio et induratio, densatio et rarefactio, fragilitas et contrarium: et alia quæ propter membrorum substantiam et propter putredinem morbum efficientis succi, et cum ciborum, tum excrementorum concoctionem et propter medicamenta, etc., scire prosunt.*»

Resume pues, los fundamentos de la patología general, tomando de los demás libros todo lo que se refiere á este principal objeto.

Debemos observar desde luego, que Valles, decididamente galenista, adopta ya la mayor parte de las controversias de Galeno contra Aristóteles. Ahora bien, entre todas las doctrinas del célebre filósofo griego, su teoría de la putrefaccion fué por mucho tiempo de la más alta importancia para la medicina teórica y práctica, en cuyo dominio se arraigó de tal manera, que solo la destruyó el galenismo, y aun eso parcialmente, porque en otra parte llegó hasta el siglo XVI. Los restos de la putrefaccion aristotélica sirvieron todavia á la posteridad, para reconstruir algunas nuevas ideas sobre el proceso fermentativo y la putrefaccion orgánica.

Así fué, que Valles salvó nuevamente la sólida base que debia sostener el edificio de la medicina griega, algun tanto minado por el empirismo árabe. Dilucidando

las mútuas relaciones de los elementos cósmicos entre sí, dió al propio tiempo á conocer los elementos orgánicos. En la putrefaccion de la tierra, del agua y del aire por medio del calor (el fuego), encontró la teoría de los procedimientos patológicos que sufren los sistemas y las partes de la organizacion humana.

Haremos observar aquí, que los antiguos, especialmente los griegos, habian tomado la palabra *putredo* en un sentido muy estenso, diciendo: «*cum res putrescunt partes frigidaæ præter naturam incalescunt; partes naturalis calida refrigerantur dissipatione calide innati;*» (in quart. meteorol. Arist. cap. I, p. 14). Digeron que «*omnis naturalis interitus fit per putredinem.*» La humedad favorece mucho á la putrefaccion bajo la influencia del calor, de modo que, en su concepto, viene á hacerse causa eficiente.

«*Viventia putridis in rebus innascuntur*» digeron. ¡Hé aquí la generacion! La generacion natural se verifica por una especie de coccion: «*quod naturalis calor idemque discretus facultatem eorum cogendorum habet quæ excreta jam sunt (l. c. p. 16).*»

Valles refuta la opinion de los árabes: «*concoctionem et putredinem eidem materiæ simul contingere, ita ut simul eadem res magis cocta et putridior fieret.*» Se habia convenido, en que coccion y putrefaccion eran procedimientos iguales, y que solo se distinguian en el tiempo y en el grado de calor que actuaba sobre un cuerpo cualquiera.

Y sin embargo, no se puede negar que Aristóteles echó el fundamento de una patología humoral. Galeno la cultivó hasta asegurar su existencia por muchos siglos.

Desde él data la analogía de la coccion natural con la artificial; de donde se derivan la preparacion de los humores y sus depravaciones, y la idea de fundar la esencia de la patología humoral en la teoría de la putrefaccion, esto es, de los humores *intra et extra vasa putrescentium*. Los elementos cósmicos forman la base de los elementos del organismo animal. Tal es el esquema nosológico, sobre el cual se fundó la teoría de Aristóteles y que forma tambien el núcleo de nuestro interés científico. En la conexion de los elementos cósmicos con los histológicos, en sus relaciones mútuas con el fin de la organizacion, consiste el edificio del sistema fisiológico de la medicina aristotélica (1).

Nuestro Valle se sirve de las siguientes palabras: «*Nemo ergo jam hinc non intelligit Aristotelem hoc libello necessaria medicinæ fundamenta posuisse, atque hic medicos suæ contemplationis principium capere (2).*»

Ahora vamos á considerar á Valles como enciclopedista y metodista.

(Se continuará.)

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este decanato, resulta, que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, y de la reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital, las operaciones siguientes:

Hidrocele-vaginal.—José Gallego, de 31 años de edad, natural de Oviedo y de temperamento sanguíneo, ingresó en este Hospital el día 15 de Diciembre próximo pasado, siendo destinado á ocupar el núm. 48 de la sala de San Vicente, y su estado era: *didymitis doble* de origen sífilítico, terminando la del testículo derecho por *hidrocele*

(1) Véase cap. XI. In quart. meteorol., págs. 74, 76, 77, y 79.

(2) Pág. 8.

vaginal, de que fué operado el día 13 del corriente, por medio de la *perforo-acupuntura múltiple*, y sin que se haya secundado la operación con medio alguno: salió con alta y completamente curado, el día 21 del mismo mes.

Amputacion por la contigüidad del dedo índice de la mano derecha.—Gaspar Zamorano, de 58 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion pasiva, natural de Galapagar (Madrid); entró á ocupar la cama núm. 7, de la sala de San José (distinguidos), el día 23 de Diciembre del año próximo pasado. Refiere, que á consecuencia de haberse clavado una espina en el dedo índice de la mano derecha, le sobrevino una grande inflamacion de todos los tejidos blandos de la mano, que dió por resultado, despues de grandes dolores, una supuracion abundante en el dedo y palma de la mano, que destruyó los tejidos de las tercera y segunda falanges y mitad de la primera, dejando los huesos al descubierto, débilmente sostenidos por sus ataduras ligamentosas. En este estado se presentó en el Hospital, y diagnosticado el padecimiento de *panadizo de tercera especie*, se previno al enfermo, que luego que rebajaran los síntomas flogísticos, que aun existian, era preciso separar el dedo por completo, por la imposibilidad absoluta que habia de reponer los tejidos que se habian destruido. Con el beneplacito del paciente, se procedió el día 7 de Enero á la *amputacion por la contigüidad del dedo*, practicando una incision en el dorso de la mano, encima del primer metacarpiano, y otra en la palma, en la misma region; la primera solo de tres centímetros, y la segunda más larga, para comprender un seno que habia á lo largo del tendon del flexor correspondiente. Desde este día ha mejorado notablemente el enfermo, cicatrizándose por primera intencion la herida, á consecuencia de la supuracion de la mano: en la actualidad se encuentra bien, y próximo á tomar el alta, completamente curado el enfermo.

Amputacion del dedo meñique por la contigüidad del metacarpiano.—Andrés San José, de 34 años de edad, natural de Sigüenza (Guadalajara), de temperamento sanguíneo, constitucion pasiva, de oficio jornalero, sufrió una herida contusa en la region palmar y media del dedo meñique de la mano izquierda, con una barra de hierro, dislacerándole todos los tejidos blandos, hasta dejar al descubierto la segunda articulacion falangiana. En el curso de esta úlcera resultante, sobrevino la *cáries de las falanges*, y la *denudacion de estos huesos* en grande extension, y del tercio inferior del metacarpiano correspondiente. Habiendo sido ineficaces cuantos remedios farmacológicos se emplearon para remediar la ulceracion gangrenosa de los tejidos y la alteracion ósea, se propuso al enfermo la *amputacion del dedo*. Por lo tanto, el día 14 de Enero se practicó la *desarticulacion del dedo meñique*, y habiendo observado en el momento de la operacion la fragilidad de la estremidad inferior del metacarpiano, se separó inmediatamente con la sierra, quedando una herida de forma oval, que se cubrió con un colgajo del borde de la mano, habiéndose curado por primera intencion, y estando el enfermo próximo á salir curado de la sala de San Bonifacio, en donde ocupaba el núm. 13.

Estirpacion de un escirro. Juana Rosa Arcillo, natural de Lillo (Toledo), de 50 años, casada, temperamento linfático, constitucion regular, ha gozado de buena salud, no habiendo padecido enfermedad alguna hasta hace dos años, que sin causa conocida se le formó un tumorcillo en la mama derecha, del tamaño de un garbanzo, el cual, segun nos dice la enferma, permaneció estacionario, siendo incoloro, duro, indolente y movable, por un año, al cabo del cual adquirió mayores dimensiones. El día 2 de Enero entró en la sala de Nuestra Sra. de Madrid, donde ocupó el número 11, con un *tumor escirroso del tamaño de una naranja*, situado en la mama del lado derecho, y no siendo suficientes los remedios farmacológicos empleados se procedió á la *operacion* el día 8 del mismo mes, la que se verificó *por escision*, y como hubo necesidad de separar gran porcion de tejidos y no fuera posible la reunion de los bordes de la herida, fué necesario practicar la *autoplastia*, sobreviniendo una supuracion abundante, presentándose además síntomas de reabsorcion purulenta, que felizmente pudieron dominarse. Despues de la operacion se le dieron puntos de sutura, aplicando la cura y vendaje apropiado, y hoy día de la fecha, la enferma se encuentra con algo de fiebre, y su estado general algun tanto deteriorado.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S., los profesores de la seccion de cirugía del citado establecimiento —FRANCISCO ANGULO.—*Secretario*.

AÑO DE 1866.

Estado del movimiento ocurrido en la casa de Dementes de esta provincia, durante el año de 1866.

ESTADÍSTICA.

PROVINCIA DE TOLEDO.

| GASTOS GENERALES DE LOS ESTABLECIMIENTOS. | | | |
|---|----------------|--------|-------------|
| Personal. | Material. | Total. | |
| | | | Milésimas. |
| | | | Escudos. |
| | | | 567 |
| | | | 14443 |
| | | | 875 |
| | | | 10661 |
| | | | 692 |
| | | | 3781 |
| Total. | | | 57 |
| ACOGIDOS EXISTENTES EN 31 DE DICIEMBRE. | | | |
| Hombres. | Mujeres. | Total. | |
| | | | |
| | | | Tranquilos. |
| | | | 12 |
| | | | Furiosos. |
| | | | 8 |
| | | | 25 |
| | | | 12 |
| | | | 50 |
| SALIDOS EN EL MISMO. | | | |
| Por curacion. | Por defuncion. | Total. | |
| | | | |
| | | | Mujeres. |
| | | | 16 |
| | | | Hombres. |
| | | | 17 |
| | | | 5 |
| | | | 12 |
| ENTRADOS EN EL PRESENTE AÑO. | | | |
| Hombres. | Mujeres. | Total. | |
| | | | |
| | | | 29 |
| | | | 9 |
| | | | 20 |
| | | | 78 |
| ACOGIDOS EXISTENTES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1865. | | | |
| Hombres. | Mujeres. | Total. | |
| | | | |
| | | | Tranquilos. |
| | | | 22 |
| | | | Furiosos. |
| | | | 10 |
| | | | 38 |
| | | | 8 |



CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana principió con tiempo despejado, algo revuelto, concluyendo con un temporal frío, lluvioso y vario. Los vientos saltaron frecuentemente del primero al cuarto cuadrante: el barómetro entre la variable y la lluvia, y la temperatura en los primeros días, primaveral (14° del termómetro de Reaumur), y en los últimos como de riguroso invierno (á 0.)

Las enfermedades observadas en el septenario fueron muy varias, siendo más bien de invierno que de primavera; así es, que continuaron los corizas, los catarros, las calenturas catarrales, las toses, las ronqueas, los dolores reumáticos y nerviosos, y las oftalmías. Hubo algunas fiebres gástricas, pleuresias, pulmonías, congestiones al hígado y á los pulmones, y alguna que otra congestión cerebral.—Los padecimientos crónicos no han dejado de ocasionar algunas defunciones, por lo que estas han sido en mayor número que en las semanas anteriores.

Propuesta.—Han terminado los ejercicios de oposición á una plaza de catedrático supernumerario, vacante en la Facultad de medicina de Madrid, y se ha elevado á la superioridad la terna, compuesta de los señores Encinas, Casas y Vegas y Olmedo.

Un cometa.—En la noche del 22 de Enero último, se ha visto atravesar un cometa desde el observatorio astronómico de Marsella. En París no se le ha podido ver por el estado del cielo.

Espedición al polo.—El ingeniero francés Sr. Lambert, se ocupa en estos momentos en provocar la formación de una sociedad de exploradores, que penetre hasta el polo ó sea hasta el 90° de latitud. Pretende que los gastos de la expedición se cubrirían con escaso por los beneficios procedentes de la pesca de la ballena, que podría hacerse simultáneamente.

Peste bovina.—Mucho se preocupan los franceses con esta calamidad que se acerca á sus fronteras. La Prusia y la Suiza, donde ya se ha presentado, han tomado enérgicas medidas, sin dudar un momento del carácter contagioso del mal. Apenas hay quien discuta sobre este punto. Se prohíbe por todos los pueblos la introducción de materias que han estado en contacto con los animales enfermos; se mata á estos; se los destruye por el fuego, y se proclama que así, y solo así, puede contenerse el azote. Al mismo tiempo, y en los mismos países abundan los filántropos, que aconsejan abrir las puertas á todas las pestilencias humanas, negando su carácter contagioso, y poniendo el grito en el cielo, porque se trata de evitarlas entorpeciendo el comercio. ¿Hay lógica en estos diversos modos de proceder?

Discusion académica.—Ha terminado ya la de la Academia de medicina de París sobre las amas de cria, habiendo acordado nombrar una comisión, compuesta de todos los que han usado de la palabra, para que formulen un acuerdo común.

Mortandad en Inglaterra.—En 1866 han muerto en Birmingham y Hull el 2,4 por 100; en Bristol el 2,5; en Edimburgo el 2,7; en Sheffield y Dublin el 2,8; en Salford el 2,9; en Glasgow el 3; en Manchester y Newcastle el 3,2; en Leeds el 3,3 y en Liverpool, donde ha hecho estragos el cólera, el 4,2. En Londres, á causa del cólera, ha subido la mortandad desde el 2,4 que es su cifra ordinaria, al 2,6.

Cuarentenas.—Se ha mandado por el ministerio de la Gobernación, considerar sujetas á tres días de observación en los puertos habilitados, á las procedencias de Esmirna.

Operacion cesárea.—En Diciembre anterior se practicó en Montigny-sur-Aube (Francia) la operacion cesárea, con éxito para la madre y para la criatura, confirmado al menos hasta quince días despues. Bueno es conocer estos casos atortunados; pero es de presumir que los adversos no tengan siempre la misma publicidad.

Longevidad humana.—Entre los casos que se citan de centenarios muertos en 1866, figura un tal Pedro, e-pañol, que falleció en Flenmen á los 115 años. El rabino Frank de Joinville llegó á 108 años, el consejero austriaco Steiner á 118, y el mejicano Onofre Robles á 133.

Queso chino.—Parece que de la China y el Japon van á venir á la Exposición de París, muestras de unos quesos vegetales, de los que se hace gran consumo en dichos imperios. Se los fabrica cociendo y sometiendo á una larga preparacion una especie particular de guisantes muy aceitosos. Con el caldo procedente de la cocción, se desayuna mucha gente pobre, como en Europa con chocolate ó café. Además, los pedazos de queso se venden muy baratos. Pudiera ser útil aclimatar en nuestro continente la semilla de que procede este manjar; ¿por qué se le habrá llamado queso?

Resistencia vital.—Un negro del Senegal estaba cogiendo frutas de un tamarindo, cuando le acometió un tigre. Sostuvo con él una breve lucha y se salvó echándose á un río, y sacando de la batalla las siguientes lesiones: fractura de la espina del homoplato, trece desgarraduras de la piel del cráneo, once en el hombro derecho, una en el izquierdo, cinco en el antebrazo y mano derecha, cuatro en la nariz, dos en el párpado superior izquierdo y cuatro mordeduras en el brazo de este mismo lado. Sin embargo, se curó en menos de un mes.

Especulador agradecido.—Un tal William Brow, que había reunido en San Francisco de California una fortuna colosal vendiendo un medicamento tomado de la tribu india de los Cherokees, resolvió obsequiar con un banquete á los editores y principales redactores de los pe-

riódicos que habían insertado los anuncios, origen de su fortuna. Al efecto ha empezado por los de la costa Norte del Pacífico, á quienes ha dado una espléndida comida con sus brindis y toast «á la publicidad madre de la popularidad y de la fortuna:» «á las industrias útiles y honradas,» etc. Parece que fuera de la casa había mucha gente, que aplaudía con entusiasmo. Igual escena piensa reproducir el Sr. Brow en Nueva-York, Filadelfia, Chicago, Charleston, Nueva-Orleans y otros puntos. ¡Lo que se aguza el ingenio! ¡y lo que progresa el culto del dios DINERO!

Uso de las aguas minerales en invierno.—¿Tendrá fundamento sólido la costumbre de usar exclusivamente en verano, las aguas y baños minerales? Un periódico belga sostiene que las de Vichy pudieran utilizarse muy bien en cualquier otra estación. Tenemos entendido, que las nuestras de Albama, cuyo establecimiento está abierto todo el año, empiezan á ser concurridas por personas que hallan alivio en sus especiales padecimientos. Lo mismo puede suceder en otros casos, y este asunto merece fijar la atención.

VACANTES.

Lo están. Por renuncia del que la obtenia, la plaza de médico titular de Villarejo de Salvanes, provincia de Madrid, con la dotacion de 12.000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, en la forma siguiente: 2.500 rs. del presupuesto municipal por la asistencia á la clase pobre, como partido de primera clase á que corresponde este pueblo, y mediante á que el resto hasta los 4.000 lo percibe el cirujano titular, y además 9.500 rs. que percibirá de una comision de mayores contribuyentes y de su pécunio particular, que por separado se obligará con el profesor por la asistencia de todos los demás vecinos no pobres, á calidad de que sea médico-cirujano el pretendiente. Los profesores que deseen obtener dicha plaza, remitirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, en el término de 30 dias, á contar desde el primero en que se publique este anuncio en la Gaceta y Boletín oficial; advirtiéndose, que las condiciones estipuladas en el contrato, están con estricta sujecion á las disposiciones del Real decreto de 9 de Noviembre de 1864.—Villarejo de Salvanes 11 de Febrero de 1867.—P. A. del A. P.—El primer teniente, Eustasio Ayuso. (7)

—La de médico-cirujano de la Cumbre, provincia de Cáceres; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales, que ascenderán de 8 á 9.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Almuradiel, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 230 vecinos; su dotacion 8.000 rs.; 2.000 rs. de fondos municipales, y los 6.000 rs. restantes al igualatorio. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—Una de las tres de médico-cirujano de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Zarza, junto á Alange, provincia de Badajoz; su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 12 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Olmedo, provincia de Valladolid; su dotacion 472 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, enfermos del hospital y presos de la cárcel con más las iguales de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Vejer y 9 anejos, provincia de Cádiz; su dotacion 438 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 12 de Marzo.

—La de cirujano de San Vicente de la Sonsierra, provincia de Logroño; su dotacion 1.334 rs. por la asistencia de 200 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Marzo.

—La de cirujano de Monrubia y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 20 escudos, y 230 fanegas de trigo por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 12 de Marzo.

ANUNCIO.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,
Hileras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.